OBRAS LITERARIAS

DE

FR. POLIPODIO

DE SALAMANCA.

José Dorcel y Hor[illegible]

TOMO I.

VALLADOLID:

IMPRENTA DE D. M. APARICIO,

1844.

A DOÑA TOMASA ORDAZ Y VALBUENA.

Tributo de cariño de su hijo

Fray Polipodio.

INDICE.

Este librito es muy semejante á esa gran comunidad de locos que se llama *mundo*, y de la cual nuestra Paternidad Reverendísima es uno de sus mas dignos miembros. En él, lo mismo que en aquella, todo anda mezclado, todo revuelto. Pensamientos sublimes y elevados entre pensamientos frívolos y vulgares: odas serias y melancólicas al lado de composiciones alegres y picantes: la verdad envuelta con la mentira: la historia con la fábula: el poema religioso con la novela profa-

na: la moralidad con la sátira inmoral: palabras de amor y dulzura con terribles imprecaciones, hijas del enfado y del mal humor: en fin, es un fiel retrato de la mísera vida humana.

Si alguno cree que nuestra Reverencia le engaña leále y lo verá.

A LA FELICIDAD.

¿Dónde estás misteriosa criatura?
¿Cuál es el mundo donde habitas, dí?
¿Resides en la tierra por ventura?
¿Fijas tu solio esplendoroso aquí?
¿O solo en una mente delirante
Bulles con tus encantos y portentos,
Como en la fantasía del infante
Los duentes y las brujas de los cuentos?....
Mas no, que en sus decretos tan augustos
El Señor nos legara tu existencia;
Tú eres el patrimonio de los justos,
Tú ciñes la corona á la inocencia.
¡Ay! ¿Y no envuelves para siempre al hombre
Entre los pliegues de tu eterno manto?
¿Y no reduces con tan grato nombre
Los pueblos todos á tu imperio santo?

Yo veo mil y mil generaciones
Correr en pos de tí de noche y dia,
Y hundirse con sus bellas ilusiones
Bajo la losa de la tumba fria.

Yo las veo cruzar por las edades
Como el águila cruza por el viento,
Y huérfanas dejar las sociedades
Sin haberte gozado ni un momento.

Te busca en los placeres con anhelo
La ardiente y bulliciosa juventud;
Y antes de descubrir tu escelso velo
Tropieza con la horrible senectud.

En la cumbre te busca del poder
El que aspira á elevada dignidad;
Las gradas de los tronos logra ver
Y siempre su alma gime en soledad.

El guerrero cruel te busca en vano
Entre el hórrido estruendo del cañon;
Las entrañas desgarra del hermano
Y nunca alegras tú su corazon.

Y en el crímen maldito los malvados
Cuando ensangrientan su puñal cortante;
Y el que vaga por tristes depoblados
En el rubio metal del caminante.

Y en sus montones de oro el codicioso,
Y entre sus privaciones el asceta,
Y el sábio en su retiro silencioso,
Y en sus versos sonoros el poeta.
Hasta el que surca los inmensos mares
Rompe las olas por creerte allí;
Y hasta el que se consagra á los altares
Lo hace tal vez por encontrarte á tí.
Toda, toda la prole de Jehová
Corre tras de tus huellas en tropel:
Los hijos de Jesus, y los de Alá,
Y las tribus errantes de Israel.
Mas ¡ay! en este valle de dolores,
¿Qué mortal alcanzarte consiguió?
¿A quién has prodigado tus favores?
¿Quién en tu sacro alcázar penetró?
Si alguna vez con rostro placentero
Un instante te vió la raza humana,
Breve fué como ensueño lisonjero
Que en la luz naufragó de la mañana.
Breve fué, y á la dulce sensacion
Sucedió un melancólico pesar,
Que bien pronto ocupó en el corazon
El hueco que debieras tú llenar.

Sí, que el autor divino, el Dios Potente
Tan solo para el hombre te ha criado;
Con él debes vivir eternamente
Porque asi está en el cielo decretado......
¡Tan solo para el hombre! ¿Y tú le dejas
Entregado al dolor y á la tristura?
Pero ¡ah! ¿Por qué te doy tan sérias quejas?
¿Huyes tú de nosotros por ventura?
No: las pasiones son de los mortales
Las que te alejan ¡ay! de este hemisferio;
Ellas con sus desórdenes fatales
Los cimientos socaban de tu imperio.
Ellas nos arrebantan el sosiego,
Ellas encienden la funesta guerra,
Ellas respiran esterminio y fuego
Y en un infierno, en fin, tornan la tierra.
Vuela, vuela á las célicas regiones
Donde siente su solio la virtú;
Que aqui reina el furor de las pasiones
Y donde ellas están no cabes tú.

FABULA.

EL BOTICARIO Y EL ALACRAN.

Un horrendo Farmacéutico
Contemporáneo de Abram,
Tan raro y tan extrambótico
Como su gorro y su frá,
En un obrador galénico
(Mansion triste y sepulcral
Que parecía en lo lóbrego
El reino de Satanás)
Al pie de llama fatídica
En mortero colosal
Agitaba con la espátula
Una especie de Alquitrán.
Mezcló allí con Asafétida
El agua Pontifical,

Zumo de Ramno Catártico,
Bálsamo de Fierabrás,
De los tres Diablos las Píldoras,
El Colirio de Lanfranc,
Proto-cloruro de Arsénico,
Deuto-tartrato de Cal,
Antimonio Diaforético,
Asaro del Canadá,
Caldo colado de Víboras,
Betónica, Solimán,
Arnica, Betum Judáico,
Coloquíntidas, Maná,
Acido Prúsico y Nítrico,
Album Grecum y Aguarrás.
Todo este potage químico
Puso luego á evaporar
En una caldera gótica
Mas negra que un cordobán.
Arrugó su rostro escuálido,
Atizó el fuego voráz
Y aquel brebage diabólico
Comenzó á gorgoritear.
Viendo el Boticario empírico
Dos gotitas de Aguarrás

En el mortero de pórfido,
Dijo entre sí: ,,Por San Juan,
Desperdiciar este líquido
Es un pecado mortal;
A veces por cosas fútiles
Se suele un hombre arruinar"
Y en sus manos cadavéricas
Tomó el hueco pedernal
Para escurrir en la pócima
Una gota á todo mas.
Pero como estaba exánime
No lo pudo levantar,
Y en la caldera galénica
Lo apoyó.... ¡Trance fatal!
Con aquel peso enormísimo
La echó al momento á rodar,
Se inflamó el caldo mortífero,
Chamuscó su bello frá,
El gorro tuvo fin trágico,
Se quemó un dedo además,
Y entre enfadado y colérico
Exclamó: ,, ¡Suerte infernal!
¡Adios precioso narcótico
Medicamento eficaz

Para la Sífilis crónica
Y la Hepátitis boreal!
¡Adios la invencion magnífica
Que me iba á inmortalizar!
¡Adios el grande específico
Para aumentar el caudal!
¡Adios mi Ramno Catártico
Mi Arsénico y mi Maná!
En un triste Farmacéutico
Este es un golpe mortal.
Oyendo el discurso lúgubre
Un venenoso Alacrán
Que estaba estudiando Química
En el libro de La-Rua,
Así habló en tono de oráculo:
,,Bien empleado te está,
Miserable Farmacópola;
Por querer aprovechar
Dos gotitas de ese líquido,
Que vale la arroba á real,
Perdiste segun mi cálculo
Cien pesetas y algo mas.
Por esta vida fantástica
A eso el ruin expuesto vá."

CANTICO DEL ANGEL DE LA GUERRA (1).



Temblad hombres temblad, yo al mundo espanto,
Yo solo anuncio luto y desconsuelo.
¡Ay del que escuche el eco de mi canto!
¡Ay del que vea mi funesto vuelo!
Yo he sido de los cielos desechado
Porque turbaba la eternal ventura;
¿Y vosotros me habeis acariciado?....
¡Insensatos! llorad tanta locura.
La santa paz el Dios Omnipotente
A vuestras razas concedido habia,
¿Y la habeis despreciado incautamente
Por mí que en el infierno os maldecía?
¡Inocentes! llorad; mi poderío
Ya tiene al orbe todo en cautiverio,
Desde el mas limitado señorío
Hasta el mas poderoso y vasto imperio.
¡Ay de vosotros míseros mortales!

---

(1) Imitacion del Cántico del Angel Negro, de D. Ventura Ruiz Aguilera.

El reino de las tumbas poblaré;
Ya os contemplo en mis garras infernales;
Sobre vuestros sepulcros cantaré.

Yo soy el que en los campos ha inundado
Con la sangre de víctimas sin cuento,
Mil pueblos á las llamas he entregado
Lanzando sus cenizas por el viento.

Y con furia implacable he conmovido
Los tronos mas potentes de la tierra,
A mi vista entre el polvo se han hundido,
Yo soy ¡temblad! el Angel de la Guerra.

Yo la ambicion impía fomentaba
Del bárbaro y cruel conquistador,
Y cuando él vuestra casta aniquilaba
Yo su rabia atizaba y su furor.

Y le llevé á los clímas mas lejanos
A robarles su dicha y su reposo,
Y allí despedazó á vuestros hermanos
Al resonar mi cántico horroroso.

¡Ay de vosotros míseros mortales!
El Reino de las tumbas poblaré;
Ya os contemplo en mis garras infernales,
Sobre vuestros sepulcros cantaré.

Yo juego con la vida de los reyes

Y el destino de todas las naciones,
Me rio de derechos y de leyes
Y planto donde quiero mis pendones.
Yo interrumpo el silencio de los muertos,
Yo arrebato á los sábios el retiro,
Privo de soledad á los desiertos
Y dueño soy de todo cuanto miro.
Y llevo el exterminio por do quiera,
Y arrojo por el suelo las ciudades,
Y trastorno tambien la tierra entera
Con todas sus soberbias potestades.
¿Quién se resiste á mí? ¿Qué Soberano
Detendrá de mi brazo el fuerte brío
Cuando ya el infeliz linage humano
Es prenda, sí, del patrimonio mio?
¡Ay de vosotros míseros mortales!
El reino de las tumbas poblaré;
Ya os contemplo en mis garras infernales,
Sobre vuestros sepulcros cantaré.
Y tú, divina belleza,
La del blanquísimo velo,
La de los ojos de cielo,
La del candor virginal;
Tiembla tambien, que mi saña

No respeta tu hermosura
Y he de llenar de amargura
Esa vida angelical.
  Tus ilusiones mas gratas
He de trocar en dolores,
Dando fin á tus amores
Con sanguinario furor.
Pues cuando mi voz resuene
De ese seno delirante
Se apartará el tierno amante
Agitado de temor.
  Y le arrastraré al combate,
Y en ódio infernal ardiendo
Alli entre el bélico estruendo
Su corazon sacaré:
Y desplegando mis álas
Con un aspecto sombrío
Sobre su cadáver frio
Mi cancion entonaré.
  Y tú la buena consorte,
La de conyugal ventura
Ya verás con mi dulzura
Como aplaco tu afliccion,
Cuando el hierro fratricida

Abra el pecho de tu esposo;
Entonces ¡ay! yo gozoso
Entonaré mi cancion.
Y contemplaré á tus hijos
Desnudos y descarnados,
Gimiendo los desdichados
En espantosa horfandad.
Y su llanto y desconsuelo
Me llenará de alegría,
Porque siempre el alma mia
Adoró la crueldad.
Porque en los mismo abismos
Vuestra raza abominaba
Y devorarla juraba
Con mi diente abrasador.
¡Ay de vosotros mortales!
¡Sucumbireis al dominio
Del Angel del esterminio
El del canto aterrador!
Y el éco pavoroso de su acento
En la esfera celeste retumbó:
Cruge el rayo terrible por el viento,
Y estremeciendo un trueno el firmamento
Satanás al infierno descendió.

EPIGRAMA.

Tomar la borla quería
Un Médico jovencillo,
Y porque nada sabía
El infeliz se afligía
Llorando como un chiquillo.
Conociendo esto el Rector
Asi le habló: ¡Qué inocencia!
Deseche usted el temor,
Que para ser hoy Doctor
No se necesita ciencia.



A FELISA.

LETRILLA.

Tu linda joroba
Me hace delirar.

Que salgas tapada
Ó salgas con lujo,
Que estés de rebujo
O estés adornada,
Y muy repeinada
Con todo ese ajuar,
Siempre tu joroba
Me hace delirar.

Que seas golosa,
Taimada, coqueta,
Voluble veleta,
Algo vanidosa
Y un tanto envidiosa....
Ya puede pasar,
¿Pero esa joroba
Qué hace delirar......?

Esa gran montaña
Que á la espalda llevas
Y al cielo la elevas
Con arte y con maña,
La jiba que á España
Puede mas jibar.....
Tu joroba digo
Que hace delirar.

Y esas tus orejas
Tan descumanales,
Orejas asnales
Que cuentan las viejas
Que sirven de tejas
A tu jorobilla,
Oh niña bobilla
La de este cantar:
Tu linda joroba
Me hace delirar.

¿Y eres orgullosa
Maldita de Cristo,
Siendo por lo visto
Tu oreja horrorosa?

¿Y piensas jibosa
Que puede agradar
Esa tu joroba
Que hace delirar?

Luzbél te confunda
Felisa la ruda,
Coqueta orejuda
Si sé en que se funda
La soberbia inmunda
Que quieres mostrar
Teniendo la jiba
Que hace delirar.

Sal de ese letargo,
Deja de ser boba,
Mide la joroba
De lo ancho á lo largo,
Y en tono algo amargo
Puedes esclamar:
Esta es la joroba
Que hace delirar.

AL TORMES.



Goza en tu lecho de plata
Rio manso y cristalino
De esa calma dulce y grata
Que en tu vega se dilata
Bajo un cielo nacarino.
Mientras solitario lloro
De Elina el cruel rigor,
De esa ninfa á quien adoro
De bellezas el tesoro
Y modelo de candor.
¡Cuánto envidio tu reposo
Y la paz encantadora
Que disfrutas, rio hermoso,
En ese valle frondoso
Que el sol con sus rayos dora!
Cuando á tu orilla me via

Mas feliz entonces era,
¿Quién turbaba mi alegría
Al tiempo que me dormía
En la florida pradera?
  Cuando inocente gozaba
De una madre las caricias,
Y tus olas contemplaba,
Y en mirarlas encontraba
Mi placer y mis delicias.
  Entonces ¡ay! la amargura
Y el dolor no habia probado,
Pues Elina vírgen pura
Con su angélica hermosura
Hasta tí no había llegado.
  Si la vieses algun dia
Díla rio que lloré,
Y que tu arena cogía
Las lágrimas que vertía
Porque de ella me aparté.
      Díla Tormes
    La demencia
    Que esta ausencia
    Me causó.
      Que mi llanto

Tan ardiente
Tu corriente
Se llevó.
Que la adoro
Con delirio,
Que un martirio
Yo sufrí.
Cuando triste
Y angustiado
A su lado
No me ví.
Pero no, no aflijas rio
A esa diosa del amor,
Quizás siente ya el desvío
Que de tristeza y dolor
Ha cubierto el pecho mio.
Quizá gime como yo
Esta ausencia maldecida,
Y llora porque apartó
De su seno enternecida
Al que siempre idolatró.
Adios bosque silencioso
Con tus aves y tus flores,
Adios Tormes bullicioso

Testigo de los amores
De ese valle delicioso.
Disfruta esa paz divina
Que alegre empieza á ostentar
Tu corriente cristalina,
Mientras vuelo yo á enjugar
Las lágrimas de mi Elina.



EPIGRAMA.

Por la hermosa Andalucía
Publicaba Gil Bellido
Que un secreto él posceía
Que á las solteras hacia
Con riquezas y marido.
A su casa van mil bellas,
Mas preguntando el bribon
Que si eran ó no doncellas
Maldijeron todas ellas
Semejante condicion.

AL MIERCOLES DE CENIZA.

Memento homo quia pulvis es,
Et in pulverem reverteris.
Acuérdate, mortal, que polvo has sido
Y que serás en polvo convertido.

¡Buena cancion en verdad
Es la que traes este dia!
¡Agradable sinfonía!
¡Vaya una gran necedad!
Apenas hace un momento
Que dejamos de bailar,
¿Y vienes aqui á entonar
El pavoroso memento?
¿A decirnos nada menos
Estando sanos y buenos
Que polvo habremos de ser?
¿Quién, tontin, ha de creer
Tal patraña?.

No has dado tú en mala maña
De aterrarnos
Sin dejarnos
El carnabal saborear......
¡Que antojo tan singular!
¿Y qué es lo que parlas, dí,
En tu cantinela fiera?
¿Que toda la tierra entera
Se volverá polvo? ¿Sí?
¡Por supuesto!
En esto pensaba, en esto,
El Señor Omnipotente
Cuando en su divina mente
Proyectó
Dar á este mundo existencia:
Para esto con su paciencia
Le formó.
Para esto trabajaría
Hasta aquel sétimo dia
Que nos cuenta la Escritura.
¡Qué locura!
¿Pues qué es como los chiquillos
Que hacen de naipes castillos
Con gran tiento,

Y los soplan al momento
Por reirse
Y divertirse?
Dios es persona de seso
Y no se entretiene en eso.

¿Y nosotros el sosiego
Para esto sacrificamos
Por las cosas que anhelamos?
¿Para ser ceniza luego?
¡Pues ya!
Ahora el hombre secará
Su mollera
En una larga carrera
Y se estará desojando
Por las noches estudiando
Al reflejo del candil
Para ser un polvo vil.

Para eso es muy regular
Que montones de oro hacine,
Y que discurra y maquine
Dos mil medios de gozar.
Para eso con sus inventos
No deja en paz ni á los vientos.
Para eso suda y trabaja.

Para eso por una paja
La guerra sangrienta enciende;
Y en fin, para eso pretende
Con atrevida insolencia
De la misma Providencia
Los misterios penetrar......
¡Qué modo de delirar!
¡Qué sandeces
Se cuentan algunas veces!
¿Mire usted quién creerá
Que en ceniza se verá
Transformado?
Vaya que la tal simpleza
Alguna grande cabeza
La ha abortado.
Vete, pues, ahora á decir
Que entre el polvo se han de hundir
De cogote
A esos jóvenes tan bellos
De los rizados cabellos
Y el bigote.
Y á esas lindas señoritas
De las cófias tan bonitas
Y las flores;

Las del semblante risueño,
Y el porvenir halagüeño
Y los amores.
Tambien con esa cancion
Puedes ir sin detencion
Al poeta,
Que anda medio delirante
Perdiendo entre el consonante
La chaveta...

Mas ¡ah!... ¿de qué me burlo, santo cielo?
¿No he pronunciado una fatal verdad?
¿No cubrirá mi frente el negro velo
De la inmensa é insondable eternidad?

¡Ay! Las tumbas sombrías y horrorosas
Contestan con un *sí* mas elocuente
Que las frases limadas y pomposas
Del mortal mas retórico y sapiente.

¿En aquella mansion aterradora,
Quién no escucha esta lúgubre sentencia?
Aquí se hunde la vida encantadora
Con toda su ilusion y su apariencia.

Recuerdo bien cruel, recuerdo triste
Que nos llena de luto y de amargura;
Pero que solo en nuestra mente existe

Mientra el eco en las bóvedas murmura.
Pensamientos mas gratos cruzan luego
Los campos de la aérea fantasía;
Y gozan los sepulcros su sosiego,
Y el hombre corre en pos de la alegría.
Tal vez en sus decretos eternales
Así los justos Cielos lo ordenáran;
¿Qué fuera de los míseros mortales
Si esta idea terrible no olvidáran?

FABULA.

EL INSTITUTO CIENTIFICO DE LOS ANIMALES.

Guta-Gamba, del bosque soberana,
Leona ya algo anciana
Y ambiciosa de gloria,
Por ganar una página en la historia
Determinó que en su palacio régio
Se fundase un científico Colegio.

Al efecto convoca algunos brutos,
Les habla de los sábios institutos
Que tienen los mortales;
Les dice que las ciencias naturales
Hacen grandes prodigios en la tierra;
Que hasta el arte funesto de la guerra
Las debe mil inventos sorprendentes;
Y, en fin, con sus discursos elocuentes
Logra que aquel Senado
Allí deje acordado
Establecer Escuelas de mecánica,
Física y química, álgebra y botánica.
De los montes cercanos
Y tambien de los climas mas lejanos
Vienen opositores
A las pingües prebendas de Doctores.
Un Asno muy pulido,
Jóven amadamado y presumido
A pretender se acerca con su esposa,
Que era una yegua hermosa,
Hembra tan atrevida y arrogante
Que se planta en palacio en un instante;
Y al ministro (caballo fiero y brabo)
Un decreto real le saca al cabo

Para que su marido
Maestro en propiedad sea elegido
De la física ciencia;
Cátedra que la bestia sin conciencia,
Segun dice una lengua maldiciente
Al Alazán pagó físicamente.
  Todos los brutos claman
Contra aquel que un escándalo ellos llaman,
Pero nada por eso consiguieron
Y doctor al Pollino siempre vieron.
  Yeguas de esta calaña
Muchas hay por desgracia en nuestra España,
Y tambien Catedráticos pedantes
Que lo son por sucesos semejantes.



Al Poeta Don L. D. y M.

Si pudiera pulsár la sacra lira
De aquel Dios inmortal,
Que desde el Trono del parnaso inspira
Al vate divinal.

Yo tus versos preciosos ensalzára,
Su mágica armonía
Y ese fuego que á Apolo arrebatára
Tu oriental fantasía.

Mi voz entonces de entusiasmo llena
Y poético ardor
Al contemplar lo rico de tu vena
Cantára en tu löor.

Cantára, sí, tu elogio por el mundo
En tono melodioso,
Y todos admiráran lo fecundo
De tu númen grandioso.

Cantára con dulzura celebrando
Tu ingenio peregrino,
Y cantára mil trovas ensalzando
A tí vate divino.

Pero ¡ay! ¿Cómo mi musa malhadada
Con armónico son
Entonará en tu gloria la cuitada
Magnífica cancion?
¿Cómo ella há de atreverse? ¿Cómo, dime
Al ver la fluidez
De ese tu verso mágico y sublíme
Y sonoro á la vez?
Confusa en tu presencia y admirada
Se vuelve para mí,
Y me dice que queda avergonzada
Si te comtempla á tí.
Por qué asi como eclipsa á las estrellas
El refulgente sol
Así eclipsa tu musa á las mas bellas
Del parnaso español.
Por eso ya la mia se retira
Deslumbrada á la luz
Que despide la tuya con su lira
Y célico laúd .....
¡Ah! vuelve, vuelve musa vergonzosa
Y desdichada asáz;
¿Por qué te ha de cegar la auréola hermosa
De esa tierna beldad?

Recobra ya tu espíritu abatido,
Desecha ese temor,
Y dila que yo soy y siempre he sido
Su fiel admirador.
Te admiro, jóven, sí: yo te lo digo
Con toda ingenuidad,
Y admiro sobre todo, amado amigo,
Tu gran fecundidad.
Y esa imaginacion que el alto Cielo
Solo á tí concedió
Ardiente como el clima de aquel suelo
Que tu cuna meció.
Tu serás ¡ay! honor de las regiones
Que baña el Gualquibir;
Ya contemplo en mis gratas ilusiones
Tu bello porvenir.
Ya parece que miro en esa frente
Los laureles brillar;
¡Ah! no son ilusiones de mi mente
Que tu has de vér de gloria eternamente
Tus sienes coronar.

FABULA.



LA FILOSOFIA Y EL DINERO.

En la antigua Wiscalia, ilustre cuna
De noventa monarcas de la Luna,
Capital del mas vasto y rico imperio
De aquel alto hemisferio
Se presentó una Dama muy hermosa
De presencia gallarda y magestuosa.
Un velo azul celeste la cubría,
Y colgada traía
Media corona blanca de los brazos
Y en la mano su cetro hecho pedazos.
Corre al momento la ciudad entera
A ver á la extrangera,
La rodean mil hombres y mugeres
Y la dicen:—Señora ¿Tú quién eres?
¿De qué reino has venido?

¿Quién con tanto furor te ha perseguido
Que abandonas tu pátria y tus parientes
Y pides hospedage á estrañas gentes?
Yo soy hija del cielo, les responde,
A mi me corresponde
El dominio de todo lo criado;
Los pueblos que por mí se han gobernado
Felices siempre fueron;
Las deidades eternas permitieron
Que yo sea la madre de las ciencias,
Y sus omnipotencias
Dierónme divinal sabiduría
Y por nombre la gran Filosofía.
Mas como ni los dioses inmortales
Pudieron contentar á los mortales,
Disgustados algunos ya conmigo
Formaron de metal un enemigo
Que en todas las naciones
Desgarra mis pendones
Me declara sangrienta y cruda guerra
Y á remotos paises me destierra.
De un reino dilatado
Hoy mismo la diadema me ha usurpado,
Y viendo que este trono está vacante

A ocuparle he venido en un instante.
Sí, la dice la turba entusiasmada,
Tu serás nuestra reina idolatrada;
Dictarás sábias leyes
Y en tus hijos tendremos grandes reyes.
Y entre vivas y gritos de contento
Con que llenan el viento
La conducen en triunfo al templo santo
Para ponerla allí el imperial manto.
Pero en aquel momento un sordo ruido
Que hácia la costa de la mar se ha oido
Deja al pueblo suspenso,
Marchan todos corriendo al lago inmenso
Y ven un personage que ha llegado
De músicas sin cuento acompañado.
¿Qué traes aquí? preguntan los ancianos;
¿En qué climas lejanos
Hay el estilo fiero
De venir aturdiendo al mundo entero
Con esos instrumentos armoniosos
Y asáz estrepitosos?
Callad, les contesta,
Incultos salvages
Y hablad con respeto

Al ente mas grande
Que existe en el orbe.
Yo soy, miserables,
En todas regiones
Potente cuál nadie.
Imperios yo fundo,
Yo pueblo ciudades;
Ejércitos creo
Y formo las naves.
A veces apago
La guerra cuando arde
Y sólios derribo
Con sus potestades.
Yo elevo edificios
Que rompen los aires
De formas esbeltas
Y torres gigantes.
Sin mí no se harían
Millones de enlaces
Ni fueran ilustres
Algunos linages.
Conmigo prosperan
Las útiles artes.
Por mí muchos sábios

No son ignorantes,
Y hasta las virtudes
Las hago mas grandes.
En fin, de las dichas
Me creen el padre,
Y todo viviente
Desea encontrarme.
¿Pues qué nombre te dán, rey extrangero?
Esclama aquella gente:—El Gran dinero,
Responde muy ufano,
El dinero del mundo soberano.
¡El dinero! repiten cien mil voces,
¡El autor de un sin número de goces!
¡La sola criatura
Que puede hacer del pueblo la ventura!....
Tu serás nuestro gefe eternamente,
Viva, viva el dinero omnipotente.
Y por Emperador fué declarado
Y en el mismo momento coronado.
Protesta la inmortal Filosofía
Alegando el derecho que tenía
Al sólio Wiscaliano,
Porque antes de llegar el inhumano
Y bárbaro dinero

Nombrada habia sido ella primero;
Pero nada alcanzó: de aquellos necios
Recibió cien desprecios,
De la córte por último la echaron
Y á triste soledad la condenaron.
 Si como esta Señora fué á la Luna
A la tierra viniera por fortuna,
El mismo tratamiento
La daría hasta el hombre de talento;
Pues si aqui alguna vez, muy justamente,
Al mérito se aprecia, es porque ausente
Se halla entonces Metálico orgulloso,
Que donde está este ser tan poderoso
Solo á él se tributa adoraciones
Aúnque sea un jumento con calzones.



El dia de San Ramon.



A LA SEÑORITA R. B.

Desde la vega sombría
Del Vernesga bullicioso
Que lame el muro ruinoso
De la vetusta Leon,
Yo, Señora, te saludo
Con afecto y con ternura,
Y te deseo ventura
El dia de San Ramon.

Aúnque yo no te conozco
Sé que amable siempre has sido,
Que del cielo has recibido
El mas bello corazon,
Y que tu alma és tan hermosa
Como el sol de Andalucía:

Por eso la musa mia
Felicita á San Ramon.

Tampoco ignoro que tú
Como las cándidas aves
Querér con constancia sabes
Al que te ama con pasion:
Y como yo tambien sé
Lo que és con delirio amar
Por eso te he de obsequiar
El dia de San Ramon.

De mi lira nunca esperes
Escuchar dulce armonía,
Ni la triste melodía
De tierna y grata cancion.
Mas ¡ ay ! te diré Señora
Que no deseo otra cosa
Mas que vivas tú dichosa
El dia de San Ramon.

Porque siempre á la virtud
Mis respetos la hé rendido,
Y aprecio me han merecido

El juicio y la discrecion:
Y viendo que tu posees
Tal tesoro, yo te admiro
Y como á un ángel te miro
El dia de San Ramon.

Si pudiera echar un vuelo,
Y conocerte, y hablarte.....
Si pudiera ir á mostrarte
Mi grande veneracion:
Yo celebrára tus dias
Con un placer envidiable,
Pues tu serás mas amable
El dia de San Ramon.

Pero ya que el cruel hado
Me priva de tanto gozo
Con el mayor alborozo
Y la mas tierna efusion
Hé de decir que deseo
Verte de gloria cercada
Y de dichas coronada
El dia de San Ramon.

EPIGRAMA.

Un escelente pöeta
Sus comedias imprimió,
Pero de ellas no sacó
Ni siquiera una peseta.
Escribiendo esto á un Marqués
Le contestó: Gran camueso,
Traduce mal del francés
A esos Dumas y Sués
Y serás pronto otro Creso.



La aparicion espantosa. (1)

Ya cubre á la tierra
El lúgubre velo
Que tétrica noche
Sobre ella estendió;
La pálida luna
No brilla en el cielo
Y todo en tinieblas
Sumido quedó.

Sucede á las sombras
Silencio profundo,
Ningun ser humano
Se siente mover;
Morfeo parece
Que ya en este mundo
Fijó para siempre
Su imperio y poder.

---

(1) Esta escena tuvo lugar en un monte de la Provincia de Valladolid una noche de Otoño del año de 1841.

En un montecillo
El viento furioso
Las fuertes encinas
Comienza á agitar;
Y algunos pastores
Que están en reposo
Al pie del rebaño
Que suelen guardar,
Despiertan al ruido
Del fiero elemento
Que el eco en las breñas
Tambien repitió;
Y entonces descubren
En el firmamento
Especie de hoguera
Que allí apareció.
Contemplan atentos
Y medio asustados
El rumbo que sigue
La horrible vision,
Y observan que gira
Por todos los lados
Y luego desciende
De la alta region.

Ya viene muy cerca,
Al monte camina,
Refleja en la peñas
Su triste fulgor,
El bosque inmediato
Al fin ilumina
Y llena á mis hombres
De espanto y terror.
Por último llega
De llamas rodeada
Horrenda figura
De aspecto infernal,
¡¡¡ Jesus !!! exclamaron
Con voz sofocada,
¡¡¡ El mismo demonio !!!...
¡ Oh trance fatal!
Y como golosos
E inmundos ratones
Cuando en los rincones
Se ven sorprender,
Así ellos escapan
Por valles y prados
Corriendo aterrados
A mas no poder.

Los pueblos vecinos
Sus voces alarman,
Los jóvenes se arman
Con grande valor,
Los unos con piedras,
Garrotes y azadas,
Los otros de espadas
Y largo asador.
Ya sale un alcalde
Con vara y montera;
Hisopo y caldera
Cogió un sacristan;
Caducas abuelas
Con sus manos secas
Empuñan las ruecas
Y allá tambien van.
Todo es alboroto,
Todo gritería,
Todo algarabía,
¡Pobre Lucifér!
¡Huye, que te atrapan!
¡Marchate maldito!......
Ni San Blás bendito
Que le haga mover.

Muy quieto y tranquilo
Con faz imponente
Le encuentra la turba
Que allí se acercó;
Y al ver que echa chispas
Gritó de repente
Y ruecas y espadas
Y piedras soltó.

De lejos le miran
Los heroes temblando,
Ninguno se atreve
Siquiera á chistar;
Aquí hay un muchacho
De miedo llorando,
Allí un viegecillo
Se pone á rezar.

Estando en apuro
Tan cruél y horroroso
La plácida aurora
La tierra alumbró;
Entonces se llegan
Al monstruo espantoso
Y gran carcajada
De pronto se oyó.

Pues vieron que aquello
Que tanto asustára
Y el diablo que hiciera
Marchar á la lid,
Tan solo eran restos
De un globo que echára
Diestro titerero
De Valladolid.

Ya presa de llamas
Al monte venía
Y en medio un horrible
Y gran figurón,
Que fué el que revuelta
La gente traía
Y puso á los pueblos
En tal conmocion.

Confusos quedaron
Aquel chasco viendo,
A nadie le ocurre
Lo que ha de decir:
Cada uno se vuelve
A casa corriendo
Y en todo aquel dia
Dejó de reír.

A MI DIFUNTA

(Q. E. P. D.)

Como soy algo estrambótico
Voy á hacer tu panegírico,
En un verso que no es lírico
Ni germánico ni gótico.
Y eso que tú, amada Mónica
No fuistes en nada angélica,
Pues si tu voz era célica,
Mágica, grata y armónica,
En cambio era tan colérico
Tu genio fiero y diabólico
Que por él me daba cólico
Y á tí te entraba el histérico.
Y con toda mi retórica
Y mis sermones magníficos,
Nunca estábamos pacíficos
Por tu condicion fosfórica.

Que muger ¡ay! tan volcánica;
No era un céfiro suavísimo,
Sino el huracan mismísimo
Que abortó region satánica.

¡Qué espíritu tan quimérico!
Yo á tu lado estaba pálido,
Lívido, tétrico, escuálido,
Exánime y cadavérico.

Si vives mas ¡San Gerónimo!
A estas fechas ya estoy ético;
Bendito aquel fuerte emético
Que te dió el doctor Anónimo.

Y bendito, y bendito el tráfico
De pócimas salutíferas
Que así convierte en mortíferas
Un hipócrates seráfico.......

Pero ¡oh Dios! el panegírico
O discurso apologético
Parece obra de un frenético
O de un escritor satírico.

No querida: eso no es lícito,
Yo de tu gloria estoy ávido,
Y como fuí siempre impávido
Corro tras ella solícito.

Yo he de elogiar con estrépito
El mérito de tu cántico,
Y aquel aire tan romántico
Que hechizaba al mas decrépito.

Y tu tono aristocrático,
Y tu aficion á lo cómico,
Y el gran odio á lo económico
Que en verdad era enigmático.

Por que, hija mia, el ser pródigo
Cuando el bolsillo está inválido,
No me parece que és válido
Ni lo manda ningun código.

¡Cuántas veces en mis pláticas
Te sumé cien deudas, Mónica,
Pero á dama filarmónica
No hay que irla con matemáticas.

Pues es por cierto una música
Bárbara, exótica, herética;
¡Oh! el hablarte de aritmética
Era hablarte en lengua prúsica.

Y cuando tu lujo asiático
Criticaba en serio artículo,
Era un idiota, un ridículo,
Un estúpido, un selvático.

En tí las razones sólidas
Obraban como las fútiles;
Bien que todas son inútiles
Para mugeres estólidas.

Solo en bellos espectáculos
Eras teórica y práctica,
Para entender esta táctica
Nunca encontrabas obstáculos.

Si tal ópera es magnífica,
Si tiene mérito lírico,
Y si aquel drama es satírico......
Siempre en esto eras científica.

Pero en reglas económicas
Fuistes, esposa pretérita,
Tan instruida y tan périta
Como en ciencias astronómicas.

Dígalo mi bolsa tísica
Con su elocuencia lacónica;
¡Ay! de su enfermedad crónica
Tu fuiste la causa física.

Y el método antiflogístico
Que usaste con mi metálico
Siguiendo al médico gálico
En su sistema sofístico.

Tu pasion, sí, tan frenética
Por lo grande y lo romántico,
La música, el baile, el cántico
Y tu vida poco ascética

Con la brevedad que un mágico
Anima un espectro pálido,
Llevaban mi bolso inválido
A un fin desastroso y trágico.

Y con tus gastos tan hórridos
Que los filósofos rígidos
Proscriben en climas frígidos
Lo mismo que en climas tórridos;

Con tus costumbres vandálicas
Aúlicas, lúbricas, cómicas,
Con esceso anti–económicas
Y altamente anti–metálicas,

Te toleré ¡voto al chápiro!
Con resignacion católica,
Pues eras fiera y diábolica
Y yo un solemne gaznápiro.

Fuiste, sí, una ave carnívora;
Una hiena; un tigre hircánico;
Un leon feroz, tiránico;
Una serpiente; una víbora.

¿Y hé de elevarme como Ícaro
En tu apología, Mónica?....
Que lo haga la pu.... histriónica
Que te hechó á este mundo pícaro.

EPIGRAMA.

¿Qué tengo yo con mi padre?
Decia inocentemente
El pequeñito Clemente;
Si es marido de mi madre
A mí no me toca nada
Que él no fué quien me parió.
Y el buen chiquillo acertó
Con aquella inocentada.



LA GUERRA.

¿Qué estrepito es aquel tan terroroso
Que la tierra á mis pies hace temblar?
¿Quién enciende ese fuego pavoroso
Que se mira en los mares reflejar?

¿Quién exhala aquel fúnebre gemido
Entre esa nube de humo que alza el viento?
¿De dó sale aquel hórrido estampido
Que retumba en el alto firmamento?

¿Qué es esto, cielo santo? ¡Ay los humanos!
¡Los hombres, sí, los hombres!... ¡Ellos son!
¡Hermanos abrasando á sus hermanos
En la llama horrorosa del cañon!

¡Allí están, allí están! ¡Cuál se enfurecen!
¡Cómo se despedazan así mismos!
¡Cuánto triste clamor! ¡Cuántos perecen!
¡Cómo bajan rodando á los abismos!

¡¡¡Jehová!!! ¡¡¡Jehová!!! ¿No oyes sus gritos?
¿No son esos tus hijos tan amados?
¿Y los dejas cuál ángeles malditos
A su ciego furor abandonados?

¡Ah! No escucha mi voz ¡Justos varones
Que habitais el empireo eternamente,
Abridme á mí las célicas regiones
Yo quiero hablar al Dios Omnipotente!
Yo quiero ante su sólio presentarle
La creacion entera desgarrada
Por la guerra crüel, quiero enseñarle
Toda la humana raza ensangrentada.
Padre eternal de los inmensos mundos
Que pueblan los espacios ¿me oyes, dí?
¿Ves á estos desdichados moribundos?
¿Llegan ya sus lamentos hasta tí?
¿Y sufres, Rey de Reyes bondadoso
Que perezcan así las criaturas?
¿No pudiera tu brazo milagroso
Tornar en blandas sus entrañas duras?
¿No pudiste haber dado á todas ellas
Un corazon que respirára paz,
Y unas almas tan puras y tan bellas
Como tu excelsa y diva Magestad?
Entonces la ambicion no dominára
Al impío y fatal conquistador,
Ni á los pueblos pacíficos llevára
El llanto, el esterminio y el terror.

Y el sosiego no turbáran las pasiones,
Y el mísero mortal no te ofendiera,
Y mil dichas gozáran las naciones
Y un paraíso, en fin, la tierra fuera.

¡Ay! Y en vez de esta gloria deliciosa......
¿Pero á donde me arrastras fantasía?
¿Yo murmuro de esa obra portentosa
Con tan torpe y sacrílega osadía?

¿Yo me atrevo, Señor, á dirigirte
Palabras llenas de querellas tantas
En lugar de alabarte y bendecirte,
En lugar de acatar tus leyes santas?....

No gran Dios, no: que siempre he respetado
De tus augustos juicios el misterio;
No: que paz á los hombres habias dado
Que habitaron primero este hemisferio.

Pero ellos acercarse no temieron
A aquel arbol funesto que vedaste;
Tus divinos decretos infringieron
Y de toda ventura les privaste.

Y quedaron sus razas condenadas
A arrastrar unos dias de dolores,
Y á verse por la muerte devoradas
Y á sufrir de la guerra los horrores.

Así tu lo quisiste, sí: que á penas
El aire de la vida respiramos
Nos ciñe la discordia sus cadenas
Y solo en el sepulcro las dejamos.

Que como por instinto el niño tierno
Con niños á reñir comienza yá;
Y esta es la infancia de ese choque eterno
Que siglos mil y mil dominará.

De ese fuego voraz que ha derretido
Los tronos de soberbias potestades,
Y en ruinas y ceniza ha convertido
Famosas y magníficas ciudades.

De ese fuego que cien generaciones
Legaron á otras cien, y hasta aquel dia
Que ha de ver hechas polvo las naciones
Nunca se apagará su llama impía.

Porque nunca los hijos de la tierra
Dejarán de injuriarte, y tu tal vez
Con la desoladora y cruda guerra
Les castigas y humillas su altivez.

Porque si el hombre paz siempre gozára
En esa misma paz adormecido
Quizá de tí, Señor, no se acordára
Ni del eterno reino prometido.

¡Ah! Tus sábios decretos yo venero,
Yo bendigo tu mano omnipotente;
Util será la guerra al mundo entero
Cuando su autor divino la consiente.

EPIGRAMA.

Cuatro reales exigió
Don Luis por una receta,
Pero el parroquiano huyó
Y al boticario dejó
Un cuarto en vez de peseta.
Corre tras él mi Don Luis,
Y no alcanzándole á ver,
Esclamó: Como ha de ser
Gano tres maravedís.



FABULA.

EL NIÑO Y LA TORTUGA.

Por un ameno jardín
Pablito se paseaba
Donde la rosa ostentaba
Sus pétalos de carmín.
Al verla el niño tan bella
Y con tanta lozanía
Dando brincos de alegría
Corre al instante por ella.
Llega al rosal y la agarra;
Pero ¡oh perverso destino!
Un fuerte y punzante espino
Sus tiernos dedos desgarra.
»No importa, dice limpiando
»La sangre que le brotaba,
»Tengo lo que deseaba
»Los dedos ya irán sanando."

Y la lleva muy ufano,
Mas con ella tanto enreda
Que en un minuto se queda
Con solo el rabo en la mano.

Cuando tan pronto en el suelo
Deshojada la miró,
Mas frio que el mismo hielo
Y llorando sin consuelo
Así el cuitado esclamó:

»¿Para esto he sido
»Todo arañado
»Y ensangrentado
»Sin compasion?
»¿Por esa rosa
»Que en un momento
»Deshizo el viento?
»¡Que maldicion!"

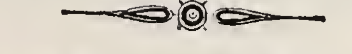
Una Tortuga machucha
Que con atencion escucha
El caso todo,
Se acerca al triste rapaz
Y le habla con gravedad
De este modo:
»Varias veces has de ver

En esa mísera vida
Lo que con tu flor querida
Acaba de suceder.
En pos del falso placer
Con anhelo correrás,
Todo lo atropellarás
Y cuando creas ¡oh infierno!
Que aquel contento es eterno
Solo dolor hallarás."

EPIGRAMA.

Hablando dos Cirujanos
De enfermos de gravedad
Que los creian ya sanos
Y eran en la eternidad.
Dijo el uno con ardor:
Curas de tan gran valor
Las hago todos los dias.
—Doy fé, Señor Don Matías,
Contestó el enterrador.

A LOS DIAS DEL POETA DON L. D. Y M.



SONETO.

Si tu mágico númen me inspirára
En tan felice y placentero dia,
Llena de regocijo el alma mía
Sublimes himnos al Empireo alzára.
Ella hasta el trono del Señor volára
Y batiendo sus alas le diría:
»Eterea magestad la Poesía
»Sin duda en altos cielos habitára.
»Los ángeles tal vez la han inventado
»Para ensalzar tu gloria, Dios Potente;
»¡Ah! el Pöeta es un ser divinizado,
»Dale paz y ventura eternamente
«Que ese vate dulcísimo y profundo
»No tiene quien le iguale en todo el mundo.”

EPIGRAMA.

Encargó en una ocasion
Treinta ciervos á sus yernos
Un hidalgo ricachon,
Porque tenía aficion
A todo animal con cuernos.
Criticando una vecina
Aquel gusto estrabagante
Lo oyó su esposa, y la indina
Dijo: A su casta se inclina
Aquí no hay nada chocante.



LA HIDALGA

DE

SAN MARTIN DE VALVENI.

Comedia original

EN UN ACTO Y EN VERSO.

PERSONAS.

DOÑA BLASA.
FELISA.
FAUSTINO.
DON SIMON.
MARGARITA.

SIGLO XVII.

La escena es en San Martin de Valvení, pueblo de la Provincia de Valladolid.
El Teatro representa una Sala.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINO Y FELISA.

FELISA.

Es su genio tan terrible,
tan imperioso y altivo
que lo creo ya imposible.

FAUSTINO.

Todavia es mas temible
ese miedo intempestivo.
¿Qué podemos alcanzar
si así cobarde te muestras
en el momento de dar
un paso que ha de acabar
con todas las penas nuestras?

Muy cruel debe de ser
si mi llanto no la mueve.

FELISA.

¡Ay Faustino! lo has de ver,
mi madre es una muger
que rara vez se conmueve.
Su entusiasmo es sobrehumano
por la alcurnia, es ya manía,
y á nadie dará mi mano
si no viene su hidalguía
de algun heroe Toledano.

FAUSTINO.

A sus pies me postraré,
mis ruegos la ablandarán,
con valor confesaré
que sin tí no viviré
y tus dichas cesarán.
La diré que yo he nacido
para amarte y ser tu esposo,
pues muy niña me has querido
y siempre constante he sido
en mi afecto cariñoso.
La hablaré de aquel contento
tan puro y tan inocente......

ESCENA SEGUNDA.

DOÑA BLASA Y DICHOS.

DOÑA BLASA.

Y yo diré al gran jumento
que es un pechero insolente.
Buen bodorrio era en verdad,
¡con un hijo de la plebe!.....
primero el diablo la lleve
que consienta tal maldad.
¡Ser esposa de un villano
la nieta de cien varones
que aumentaron los blasones
del monarca castellano!
¡Mi familia esclarecida
unirse á inmundo linage!....
Yo me muero de corage:
Ven acá, muger perdida,
¿así premias mis desvelos?
¿es el pago que has de dar
el querer asesinar
la gloria de tus abuelos?

FELISA.

Madre mia, desechad
tan fatal preocupacion,
recurrid á la razon......

DOÑA BLASA.

Es muy grande necedad.
¿Con que quieres segun eso
ser oprobio de tu casa?

FAUSTINO.

Escuchadme, Doña Blasa.

DOÑA BLASA.

No teneis miaja de seso.
Tu presencia me importuna
(á Faustino)
animal de baja esfera,
solo en verte degenera
lo sublime de mi cuna.

FAUSTINO.

Atendedme en caridad,
os lo pido humildemente.

DOÑA BLASA.

Es tu audacia muy insolente.

FELISA.

Escuchadle por piedad.

DOÑA BLASA.

¡Que perversa obstinacion!
Con repugnancia le escucho,
tan asqueroso avechucho
me llena de indignacion.

FAUSTINO.

Verdad es que en mi linage
no ha habido batallador
que fuese azote y terror
del bárbaro Abencerrage.
Ni que al moro de Sevilla
en campaña diese muerte,
pero tenemos la suerte
que es honrado, sin mancilla.
Jamás cometió vileza,
ningun hecho torpe y feo
y por eso yo no creo
que manche vuestra nobleza.

DOÑA BLASA.

¿Cómo que no, gran tunante?
Vive dios que le matara,
entre mis brazos le ahogara
como Alcides al gigante.

¿Con qué vienes á decir
con tan largo relatar
que puedes emparentar
con la familia del Cid?
¿Con qué no sufre baldon
mi estirpe ilustre y preclara
si contigo se enlazára?
¿Con la peste y el tizon
de toda la cristiandad?
¿Con un feroz escribano
tizne del género humano?

FELISA.

¡Que funesta ceguedad!

FAUSTINO.

Vírgen santa que no....

DOÑA BLASA.

Calla
charlatan de vil ralea.
¿Adonde iré que no vea
tan detestable canalla?
¡Una infame sabandija
quererse tanto elevar!
¡Con desverguenza aspirar
á la mano de mi hija!

Ilustres progenitores
(descuelga un grandísimo y ahumado pergamino que habrá en una pared)
de mi alcurnia, yo os invoco,
vuestra venganza provoco
contra aquellos detractores
de toda nuestra hidalguía:
abre esos ojos plebeyos,
mira aquí dos mil pompeyos
en mi gran genealogía.
Aqui está un sábio varon
que en tiempo de Recaredo
asustó á todo Toledo
con su rica erudicion.
Allí tienes los Guzmanes
que mil lauros recogieron
y en batalla deshicieron
un millon de musulmanes.
Y la señora polaca
que fundó una grande villa
cuando reinaba en Castilla
la célebre Doña Urraca.
Allá el suegro de la abuela
de un cuñado de una tia

de la que fue ama de cria
de la Reina Berenguela.
Aqui el soldado mas bravo
que las leyendas presentan
y segun autores cuentan
ayo fue de Alfonso octavo.
Mas acá cien consejeros,
vireyes y generales,
y no se cuantos millares
de fuertísimos guerreros,
cuyos nombres siglos hace
que han sido inmortalizados:
¿y quereis sean infamados
con el mas oscuro enlace?
Antes el Dios verdadero
os aniquile y confunda,
primero la tierra se hunda
y os trague el infierno entero.

FELISA.

Sosegaos, madre amada
¿á qué viene ese dolor?

DOÑA BLASA.

Cuando se atenta á mi honor
¿podré yo estar sosegada?

FAUSTINO.

Nunca he negado hasta ahora
que su ilustre gerarquía
superior es á la mia,
nobilísima Señora:
ni esas glorias decantadas,
ni esos valientes guerreros
que debieran cien Homeros
celebrar en sus Iliadas.
Mas, por Jesus, recordad
los momentos deliciosos
tan breves como dichosos
de nuestra primera edad.
Cuando Felisa á mi lado
en cualquier parte se hallaba,
y á buscarme se marchaba
desde su casa hasta el prado.
Y si su padre queria
detenerla en el camino,
»voy con mi amado Faustino"
risueña le respondia.
Cuando con gracia y candor
me titulaba el hermoso
y me llamaba su esposo

con acento encantador.
Aquel gozo angelical
que mostraba en mi presencia,
la inocente preferencia
que á todos los de mi igual
constantemente me diera
¿no os mueven el corazon
y os dicen que esta pasion
no será perecedera?
Nuestra tan larga armonía
y el no haberse interrumpido
¿no os convence que ha nacido
para ser esposa mia?
Sino pareciera osado
diria que el mismo Dios
el enlace de los dos
desde el cielo ha decretado.

DOÑA BLASA.

¡Que bonita relacion!
¡que tierna, que interesante!
el mas derretido amante
no tuviera tu ilusion.
¡Que frases tan seductoras!
¿por ellas á donde has ido?

como de molde han venido
para lograr á estas horas
mi feliz consentimiento:
Ay amigo Don Bobales
tus proyectos colosales
toditos los llevó el viento.
Si el mismo Dios decretó
desde el cielo vuestro enlace,
tal decreto no me place
y mas que Dios podré yo.
Sacrílego, impío, malvado,
¡de ese modo blasfemar!
¡atreverse asi á jugar
con todo lo mas sagrado!
La suma sabiduría
¿cómo podrá consentir
que un plebeyo haya de ir
á manchar una hidalguía?
¿Cabe en los planes de un sér
tan perfecto y sobrehumano
que un infiel de un escribano
lleve cristiana muger?

FELISA.

Señora, si compasion

de vuestra hija teneis,
os suplico que escucheis
el grito de la razon.
¿La nobleza que sirviera
á una esposa desdichada
que muy poco ó nada amada
por su marido se viera?
¿Y como podré adorar
y tener á otro cariño
si á Faustino desde niño
he empezado á idolatrar?
El domina en mi memoria,
en él mi ventura fundo,
y solo él en este mundo
es mi hechizo y es mi gloria.

DOÑA BLASA.

Caramba con la niñita
y cuerno con su inocencia:
si esto dice en mi presencia
la candorosa y bendita
¿que sería...... .

FELISA.

Harto me cuesta
el verme en la precision

de hacer una confesion
á mi carácter opuesta.
¿Pero que recurso había
cuando estais tan obstinada
en que sea atormentada
en honor de la hidalguía
y de vanas tradicciones?
¡Ay! adoro mas á Faustino
que á ese rancio pergamino
y á esos malditos blasones.

DOÑA BLASA.

¿Y esto sufro, cielo santo,
que una mocosa me diga?
¿qué á sus mayores maldiga?....
yo no se como lo aguanto.
Si su padre levantara
la cabeza y tal oyera......
tan entusiasta como era
por su prosapia......

FELISA.

Lográra
quizá Faustino mi mano,
pues como vos no creía
que su casa envilecía

ningun honrado escribano.

DOÑA BLASA.

Imposible es resistir
tanto tiempo tu insolencia;
mil santos con su paciencia
no te pudieran sufrir.
Esto es lo que hay que esperar
y estos son los pagos fijos
que á los padres dan los hijos,
despues de sacrificar
nuestra existencia en servirlos:
si hoy á tenerlos volviera
el pescuezo les torciera
al momento de parirlos.
¡Mi autoridad ultrajada!
¡Nuestra alcurnia por los suelos!
¡La gloria de mis abuelos
envilecida y hollada!
¿Y lo sufro? ¿Y lo tolero?
¿Y no la cojo y la mato
y toda la desbarato
cual si fuera un tigre fiero?
Marcha de aqui, condenada,
no te quiero ya mirar

hasta que llegue á lograr
contemplarte amortajada.
(se retira Felisa á un rincon)
Y el infame pretendiente
desde hoy ya puede saber
que nunca logrará ser
de los Guzmanes pariente.
Y le dices á la bruja
que tan mal te ha aconsejado
que á mi hija no he criado
para esposa de un granuja.
Que antes que seas mi yerno
consiento verla enterrada
y mil veces sepultada
en el mas profundo infierno.

FAUSTINO.

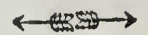
¡Que locura!

DOÑA BLASA.

Galopin
¿así insultas en su casa
á la ilustre Doña Blasa
la hidalga de San Martin?
Aunque no tengo marido
ni tu ni ningun tunante

de mi se burla un instante.
Pechero vil y atrevido,
solo tu vista me injuria;
vete pronto si no quieres
probar lo que son mugeres
en un momento de furia.

ESCENA TERCERA.



FELISA.

No hay esperanza ninguna,
jamás se convencerá;
ya está visto que su orgullo
cada vez se aumenta mas.
¡Ay Faustino! nunca, nunca
esposa me has de llamar;
pero nadie en este mundo
al altar me llevará.
O soy tuya ó me condeno
á eterna virginidad;
y sin vocacion por cierto.

Dentro Doña Blasa

Infame, la pagarás:

desterrado has de salir
antes de natividad.

FELISA.

¿Que la habrá dicho, Dios mio?

Dentro Doña Blasa.

Y la tengo de encerrar
donde no vea ya el sol.

FELISA.

¡Que obcecacion tan fatal!
¡Que genio, vírgen, que genio!
no se puede tolerar,
es insufrible.

ESCENA CUARTA.

FELISA Y MARGARITA.

MARGARITA.

Felisa,
¿qué ha sucedido que está
tu madre tan alterada?

FELISA.

¿Acabó ya de gritar?

¿se fué á su casa Faustino?

MARGARITA.

Yo no he visto á nadie mas
que á mi ama dando voces
allá fuera en el portal.
La pregunté que tenia
y me quiso repelar.
Es una fiera, es un tigre,
es el mismo satanás.
Pero dí ¿qué es lo que ha habido?

FELISA.

Ya te puedes figurar
lo que habrá sido, mi madre
al sepulcro me echará.

MARGARITA.

¿Qué no le gusta que el mozo
te venga aquí á cortejar?
¿Es por esto la camorra?

FELISA.

¡Ay Margarita! jamás
la he visto tan enfadada:
en casa ya no habrá paz,
no quiere que yo me case
con él......

MARGARITA.

¡Que barbaridad!
¿Pues que espera esa señora
un capitan general?
¿No es rico y hombre de bien,
y muy guapo y muy galan?

FELISA.

Pero no es noble, muger.

MARGARITA.

Esa es otra necedad.
¿Y ella lo era por ventura
cuando se vino á casar
con tu padre que esté en gloria?

FELISA.

No lo se.

MARGARITA.

Pues lo sabrás.
Es hija del tio Bartolo
alguacil y sacristan
de Castronuevo, es la nieta
del cocinero Colás,
y sobrina de un herrero
de Salamanca, cabal.

FELISA.

¿Quién te ha dicho tal patraña?

MARGARITA.

Y por eso no usa ya
hace tiempo su apellido,
y se apropia el de Guzman
que es de tu padre.

FELISA.

Embustera,
ese es un cuento.

MARGARITA.

No hay tal:
lo sabe de buena tinta
mi cuñado Barrabás.

FELISA.

Pues miente como un villano.

MARGARITA.

Que ¿te entra la vanidad?
¿No quieres ser descendiente
de Bartolo el sacristan?
¡Vaya! Está visto que el que anda
con lobos se enseña á aullar.
De tales padres tal hija,
bien nos lo dice el refran.

FELISA.

Mo me vengas con refranes.

MARGARITA.

¡Ay amiga! la verdad
es una bebida amarga
que á veces......

FELISA.

Dejame en paz.

MARGARITA.

No quiero: tu madre y tú
sois unas locas de atar.
¿En qué fundais el orgullo
cuando muy pronto quizá
tendreis que ir de puerta en puerta
pidiendo un poco de pan?

FELISA.

Tu estás tonta, Margarita
esta tarde.

MARGARITA.

Es regular:
porque estoy tonta conozco
en lo que tu pararás.
¡Ay hija! si el pleito pierdes

¿qué recurso os queda ya
para vivir? A tu tio
Don Juan Tomé de Guzman
cuanto teneis le dareis,
y aun así no alcanzará
para que él se reintegre
de la inmensa cantidad
que le debeis de diez años
y algunos mesitos mas
que el mayorazgo en disputa
habeis gozado.

FELISA.

Fatal
es para mí ese recuerdo.

MARGARITA.

Lastíma tu vanidad,
no puede ser muy agradable.

FELISA.

Tu me quieres insultar.

ESCENA QUINTA.

DOÑA BLASA Y DICHOS.

DOÑA BLASA.

Tiemble el mundo ante tu imágen
(Doña Blasa sacará un cuadro muy grande y muy antiguo que figurará ser un retrato)
nobilísimo Don Tello
como algun dia tembláran
las huestes del Sarraceno.
Tú varon esclarecido
que con tu invencible acero
derrotaste mil legiones
de moros y de plebeyos.
Tú el valiente lidiador,
tú el galante caballero
que cogiste cien laureles
en las justas y torneos.
Tú el general mas famoso
de mis ínclitos abuelos.

MARGARITA.

¿Era hermano ese señor
de Colás el cocinero?

DOÑA BLASA.

Era hermano del demonio;

MARGARITA.

Diabólico parentesco.

DOÑA BLASA.

Cuando yo hablo nadie chiste
y menos un vil pechero.
Estas son las consecuencias
de perderle á uno el respeto
sus hijos, pues los criados
quieren imitarles luego.
Envilecida muger

(á Felisa)

tu tienes la culpa de esto,
tu que debieras en casa
ser un perfecto modelo
de sumision y obediencia
á mis augustos preceptos.
Ilustre conquistador

(coloca el cuadro sobre una mesa y se arrodilla delante de él)

de millones de trofeos
que dieron prez á Castilla
y á todo el hispano suelo,
aquí está la que pretende
profanar tu nombre excelso,
uniendo su sangre azul
con la negra de un plebeyo.
Ven, desdichada, contempla

(coje á su hija del brazo y la hace hincar la rodilla á los pies del retrato)

el rostro de ese guerrero
Don Tello Nuñez Guzman
tu décimo-cuarto abuelo.
Mira, mira en su semblante
señales de descontento;
mira como te reprende
con su fiero y torvo ceño.
¿No te parece que escuchas
un sonoro y triste acento?.....
Es su voz, su voz sublime
que te dice desde el cielo:
»Nieta ingrata ¿por qué intentas
cubrir de un oprobio eterno
al linage mas preclaro

de todo el imperio hibero?
¿Para esto yo en mil combates
y entre aquel horrible fuego
derramé mi sangre, dí?
¿Para esto, infame, para esto?
Yo te maldigo, infeliz,
jamás te abrigue en su seno
la tierra, y tan solamente
te dé acogida el infierno."
¿Que respondes, condenada
al invencible Don Tello?
¿No le has oido?

FELISA.

Yo no.

MARGARITA.

Yo tampoco.

DOÑA BLASA.

Eres un hielo:
nada se puede esperar
de una figura de yeso.
¿Qué muger no se conmueve
á la voz del gran guerrero,
que la habla desde la tumba
en un lenguage tan serio?

¿Eres tu el último vástago
de aquellos varones fieros
que con mil y mil hazañas
á todo el orbe aturdieron?
¿Eres tu?... no sé á quien sales.

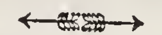
MARGARITA.

(A sus abuelos maternos;
claro está).

DOÑA BLASA.

Pues yo te juro
por este nombre que llevo
que nunca te casarás
con tan inmundo pechero:
primero te he de meter
en un tenebroso encierro.

ESCENA SESTA.



FELISA Y MARGARITA.

MARGARITA.

¡Que modo de delirar!
Tu madre ha perdido el seso.

FELISA.

Acaba conmigo.

MARGARITA.

Sí,
está loca, no hay remedio.
Y si se empeña Felisa
te sepulta en un convento.

FELISA.

Ojalá, con mucho gusto
seré monja.

MARGARITA.

No lo creo,
¿como es posible que olvides
á ese gallardo mancebo?

FELISA.

Muy facilmente.

MARGARITA.

¡Pues ya!
facilmente, lo que es eso
es mas facil de decirlo,
hija mia, que de hacerlo.
A mi no me engañas tu
que ya no me mamo el dedo.

FELISA.

Calla ¿con quién reñirá?

Dentro Doña Blasa.

Eres un bestia, un jumento.
¿No te he dicho veinte veces
que me quites el sombrero
cuando yo pase?

MARGARITA.

¡Ay Dios mio!
Tambien la tramó con Diego.

FELISA.

¿Por qué será, Margarita?

MARGARITA.

Chiton, que viene.

FELISA.

Yo tiemblo.

ESCENA SETIMA.

DOÑA BLASA Y DICHOS

DOÑA BLASA.

Maldita la raza sea.

de plebeyo nacimiento,
no quede ningun cimiento
de tan inmunda ralea.
Muera la canalla infame
que quiere eclipsar mi gloria,
perezca hasta la memoria
del que hidalgo no se llame.
Solo quede en mi alredor
aguerridos infanzones,
tronos, coronas, pendones
y magnífico esplendor.
Cerradme los corredores

(á Margarita que irá egecutando cuanto la vaya diciendo Doña Blasa)

que no miren al oriente,
solo respire yo ambiente
que venga de emperadores.
¿Qué se presenta á mi vista?
¿ese nuevo tocador
trabajado en obrador
del mas oscuro ebanista?
Lleva ese mueble horroroso
donde nunca yo le vea,
cuanto mire todo sea

sublime, regio, grandioso.
Quita allá ese cuadro fiero
que es retrato de Cheeberto,
pues casó ese rey por cierto
con la hija de un lanero.
Tambien la estampa nefanda
que representa á Gontrano,
pues casó ese soberano
con su esclava Veneranda.
Y el otro que es de su padre.

MARGARITA.

Si empezais así á quitar
muy pronto habeis de quedar
como os parió vuestra madre.
Pues los vestidos, mantilla,
medias, camisa y demas
no fueron hechos jamás
por ningun rey de Castilla.

DOÑA BLASA.

¿Quién te mete á perorar
en materia que no entiendes?
¿Y de donde tú desciendes?
Aqui nos vas á enterar
de tu rango y de tu cuna;

si es antigua ó no lo es,
si hay en ella algun marqués
terror de la media luna,
ó templario caballero......

MARGARITA.

De esas cosas poco entiendo,
es verdad que no desciendo
de ningun grande guerrero;
pero mi abuela Tomasa
casó con un labrador
muy rico.

DOÑA BLASA.

¡Jesus que horror!
vete pronto de mi casa.
Solo servidas las dos
por hijos-dalgos seremos,
nada contigo queremos.

MARGARITA.

Está loca como hay dios.

DOÑA BLASA.

Marcha de aqui, vil muger,
miserable criatura;
vuelve al lodo y la basura
donde encontrastes el sér.

Mi excelsa y alta nobleza
una afrenta sufre en verte,
es un crímen el tenerte
delante de mi grandeza.

ESCENA OCTAVA.

DOÑA BLASA Y FELISA.

FELISA.

Por dios, madre mia
mi ruego escuchad,
por dios reparad
que no estais en vos,
Que loca os volvisteis
con esa hidalguia,
que es vuestra mania
funesta á las dos.
Si el pleito se pierde
¡oh cielo divino!
será mi destino
limosna pedir.
Y entonces el pueblo

al ver mi pobreza
de nuestra nobleza
se viene á reir.
  Al mas vil por eso
no es bueno insultar,
ni á nadie humillar
con ese furor.
  Mañana fortuna
voluble, inconstante
nos puede un instante
mostrar su rigor:
  Y luego

DOÑA BLASA.

Insensata:
el Dios poderoso
jamás riguroso
conmigo será.
  Que somos los nobles
amados del cielo,
ningun desconsuelo
mi estirpe tendrá.
  Tan solo levanta
su mano bendita
á plebe maldita,

á gente soez;
á infame canalla,
á turba perdida.

FELISA.

No he visto en mi vida
igual altivez.

ESCENA NOVENA.

DON SIMON Y DICHOS.

DON SIMON.

Buenas tardes Doña Blasa
de Guzman y Santa Cruz,
¿como vamos de salud?
¿hay novedad en la casa?

DOÑA BLASA.

Tan buenitas, Don Simon;
¿y los niños y señora?

DON SIMON.

Todos me van por ahora
despachando la racion.

DOÑA BLASA.

Parece que estais cansado;

acerca, niña, una silla.
¿Cuando entrasteis en la villa?

DON SIMON.

Ahora mismo he llegado.

DOÑA BLASA.

¿Que negocio os ha traido
con este tiempo al lugar?

DON SIMON.

No lo debeis estrañar,
solo por vos he venido.

DOÑA BLASA.

¡Solo por mí! ¿Que decis?
¿Acaso el pleito gané
contra el picaro Tomé
y á decirmelo venís?
¿Ves, Felisa, como Dios
por los hidalgos miraba?
Otra cosa no esperaba
de abogado como vos.
Mucho celo habreis tenido
agradecida estaré.

DON SIMON.

¿De qué, Señora, de qué?
si sois vos la que ha perdido.

DOÑA BLASA.

¡Yo he perdido! ¡Hado perverso!
¿Pues no me habeis dicho á mí?....

DON SIMON.

Nada he dicho yo hasta aquí
ni favorable ni adverso.
Como sois asi tan viva
al comenzaros á hablar
sin permitirme acabar
juzgasteis sin duda que iba
á decir que se ganó;
pero amiga os engañasteis
y en vano os regocijasteis.

DOÑA BLASA.

¿Con qué todo se perdió?

DON SIMON.

Y condenada habeis sido
á volver toda la renta
que diez años por mi cuenta
usurpada habeis tenido.

DOÑA BLASA.

¡Yo usurpar! ¡Una persona
de noble categoría
cometer tal villanía!

¡Tenerme á mi por ladrona!
¿Y no salió un caballero
lleno de arrojo y valor
á combatir por mi honor
con brazo terrible y fiero!
¿Donde están los paladines
que á las damas socorrian
y siempre las defendian
de cobardes malandrines?
¿Donde están? les buscaré
recorriendo todo el mundo,
y con un llanto profundo
mi cuita les contaré.
Y con denuedo y corage
enristrarán el lanzon
y hundirán al vil follon
que asi agravia mi linage.
Justicia, justicia cielos
á una hidalga desvalida.

DON SIMON.

Su cabeza está perdida.

FELISA.

Por los ilustres abuelos
no delireis de ese modo,

vuestro juicio recobrad
y el remedio preparad.....

DOÑA BLASA.

Satanás lo llevó todo.
No hay remedio ya en la tierra
á mi suerte desdichada
mas que marchar enlutada
por el monte y por la sierra
en busca de algun valiente
que me ampare y me defienda,
que venza en fiera contienda
al infame y cruel ente
que....,

FELISA.

Por piedad, madre mia,
os ofusca la razon
esa maldita ilusion.

DON SIMON.

Es muy rara su manía.

DOÑA BLASA.

¿Que manía, mal curial,
torpe, ramplon, chapucero?

DON SIMON.

¡Valgame el Dios verdadero!

DOÑA BLASA

Escoria del tribunal.

DON SIMON.

Está loca esta muger.

FELISA.

¡Ay miserable de mi!

DOÑA BLASA.

Marcha al instante de aqui
inmundo y villano ser.
Es muy grande tu vileza,
¿solo para esto has venido?
¿á decir que me has perdido
y á declarar tu torpeza?
Buscaré un noble infanzon
que te anonade y confunda;
que en profundo abismo te hunda
con mortífero espadon.
Vente conmigo, Felisa,
en pos de un aventurero.

DON SIMON.

¿Tambien quiere su escudero
la dama andante? ¡Que risa!

FELISA.

Pero por Dios, madre amada,

¿llega á tal vuestra locura
que os marcheis á la ventura
por caminos arrastrada
tras fabulosos guerreros
de ese arrojo furibundo?
¿Hay por si acaso en el mundo
hoy andantes caballeros?

DOÑA BLASA.

¡Que me dices!...... Es verdad;
delirante hasta aqui he estado;
¿que manía á mi me ha dado?
¡Jesus y que ceguedad!
Pero, ay hija, mas valdria
que este sueño me durara,
entonces ¡ah! no penara
por que mi estado no vía.
¡Que recuerdo me ha venido!
¡Condenada á devolver
lo que pude yo coger
en diez años que he tenido
el mayorazgo! ¡Oh mi Dios!
¡Que sentencia tan terrible!
¡Que miseria tan horrible
nos amenaza á las dos!

DON SIMON.

¿Como es eso, si ha un instante
que el ser supremo miraba
por los hidalgos?

DOÑA BLASA.

Estaba,
no lo dudeis, delirante.

DON SIMON.

Digan las orejas mias
si loca ó no habeis estado
despues de haber escuchado
cuatrocientas picardias.
A una persona decente
y de alguna educacion
no se le habla sin razon
de un modo tan insolente.
Yo tambien noble he nacido
y tan noble como vos;
mas reparad si á las dos
la nobleza algo ha servido.
Ya os confundió en un vaivén
la fortuna caprichosa
con esa plebe asquerosa
que mirabais con desden.

DOÑA BLASA.

¡Con la plebe confundida!
¡con tan inmunda canalla!
¡con asquerosa gentualla
villana, torpe y perdida!

DON SIMON.

¿A las andadas volveis?

DOÑA BLASA.

Yo no sé lo que me pasa.

FELISA.

¡Que desdicha!

DON SIMON.

Doña Blasa,
á vuestra hija la veis
sin piedad sacrificada
á un capricho, á una manía,
á una bestial tontería
que aun puede ser reparada.
A pesar de tan mal trato
como á Faustino habeis dado,
no por esto ha desmayado
y sigue con gran conato
esperando ser esposo
de la adorable Felisa,

él no viene sin camisa,
pues aunque es casi un mocoso
suena ya en el alredor
como rico; y es al fin......

FELISA.

(con mucha prontitud)

Un bendito Serafin
y un arcángel del Señor.

DOÑA BLASA.

Y tú una desvergonzada
que pretendes acabar
con tu madre.

DON SIMON.

¿A delirar
volveis otra vez malvada?
¿Permaneceis todavia
en el loco parasismo?.....
Cargue con vos el abismo
y con toda la hidalguia.
En el mísero destino
á que quedais reducida
¿no es volveros á la vida
el casarla con Faustino?
¿Os creeis en este instante

una muger poderosa?
Pues ya no sois otra cosa
que una pobre mendincante.

DOÑA BLASA.

¡Mendincante!
Dios me valga
¡Una hidalga
como yo!
¡Sin solar
y sin cama
una dama
de mi pró!
¿Y en esto, cielo, he parado?
¿Igual ya con esas tias
á quien miraba hace dias
con el cuello levantado?
¡Yo que soberbia tenia
unos planes tan grandiosos!
Aprended necios de mí
á no ser tan orgullosos.
¡Por las calles mendigando
aquella altiva muger
que en el aire estaba ayer
altos castillos formando!

¡Yo que elevarme queria
sobre los mas poderosos!
Aprended necios de mí
á no ser tan orgullosos.
¡Implorando caridad
de los mismos que yo hollaba
y algun dia despreciaba
con bárbara vanidad!
¡Mezclada con esos seres
hambrientos y farroposos!
Aprended necios de mí
á no ser tan orgullosos.
¡Una limosna......

DON SIMON.

Dejad
ya vanas lamentaciones
atended á mis razones
y á vuestra felicidad.
¿Estais al fin decidida
á entregar la mano bella
de esta preciosa doncella
angustiada y afligida?

DOÑA BLASA.

¿A Faustino, Don Simon?

¿Y creis que haya olvidado
el mal trato que le he dado?

DON SIMON.

Tendrá de vos compasion.

FELISA.

Nunca ha sido rencoroso;
es tan bueno......

DOÑA BLASA.

Si lograra
que este jóven perdonara
mis insultos......

ESCENA ULTIMA.

FAUSTINO, MARGARITA Y DICHOS.

FAUSTINO.

Soy dichoso.
¿Y de perdon hablais vos
cuando á pedirlo yo vengo?
(Se arrodilla delante de Doña Blasa)

FELISA.

¡Faustino!

FAUSTINO.

¡Felisa!

DOÑA BLASA.

¡Oh Diòs!
Yo no sé que es lo que tengo.
¡Que confusion!

FAUSTINO.

¿Generosa
olvidais ya?......

DOÑA BLASA.

¡Que bondad!
Levantate por piedad;
yo te ultrajé, yo orgullosa
te llené de mil baldones
injustamente: perdon.

(se echa á los pies de Faustino)

DON SIMON.

¿Asi humilla sus blasones
Doña Blasa? ¡Que borron!

DOÑA BLASA.

¿Me perdonas?

FAUSTINO.

¿De ese modo?
¿En tal postura, Señora?

DOÑA BLASA.

Por la Vírgen sin demora
di.

(se levanta)

FAUSTINO.

Si, lo olvidé ya todo.
¿Y vos perdonais
las penas, los sustos,
los graves disgustos
que siempre os causé?

DOÑA BLASA.

¿Que penas, que sustos
Faustino me diera?
Yo fui la primera
que á tí te insulté.
¡Y aquien, Cristo mio,
mi orgullo malvado......

FAUSTINO.

Dejad eso á un lado
que ya se acabó.

DOÑA BLASA.

Un ángel tu eres
de paz y consuelo,

un ser que del cielo
al mundo bajó.
¡Y yo te ofendí!
¡y yo te ultrajé!
¡y yo te traté
con tanto rigor!
¡A un hombre como este
que honrára mi casa......

FAUSTINO.

Por Dios Doña Blasa
ya es mucho favor.

DOÑA BLASA.

No es digna mi hija
de tal criatura

FAUSTINO.

De tanta hermosura
yo digno no soy.

DOÑA BLASA.

¡Jesus que bendito!

(aparte á Margarita)

Doscientas noblezas
y grandes riquezas
trocara yo hoy,
si quince tuviera

¡oh tiempo dichoso!
por un bello esposo
de tanta virtud.

MARGARITA.

(aparte á Felisa)

No es tonta mi ama
segun lo que veo,
tambien yo deseo
como esa una cruz.
Un mozo como él
no tiene la villa.

FELISA.

(aparte á Margarita)

Despacio, bobilla
te pueden oir.

FAUSTINO.

De vuestro silencio
infiero, Señora,
y creo yo ahora
como he de morir......

DOÑA BLASA.

¿Qué crees, Faustino?

FAUSTINO.

Que no ha de ser mia.

DOÑA BLASA.

Fortuna tendria
si fuera de tí.

FAUSTINO.

¿De veras hablais?

DOÑA BLASA.

De veras, querido.

FAUSTINO.

¿Seré su marido?

DOÑA BLASA.

Te digo que si.

FELISA.

¡Faustino!

FAUSTINO.

¡Bien mio!

FELISA.

Ya soy venturosa.

FAUSTINO.

Felisa mi esposa
dichoso seré.

DOÑA BLASA.

Pero antes, tontin,
que nada se mueva
escucha una nueva

que yo te daré.
Mi hija ya es pobre
esto es lo que pasa.

FAUSTINO.

Lo sé Doña Blasa.
¿Y acaso juzgais
que yo la adoraba
por que era......

DOÑA BLASA.

No, no;
no digo eso yo.

FAUSTINO.

Jamás lo creais.
Mis padres que á un rico
pariente heredaron
á mi me dejaron
inmenso caudal.
Mirad segun esto
si yo necesito......

DOÑA BLASA.

Por San Blas bendito,
que no he dicho tal.

DON SIMON.

Tampoco, amigo, creais

que esta bella Señorita
las riquezas necesita
que tanto cacareais.
Conveniente es que sepais
que la niña es poderosa.

FELISA.

¡Dios divino!

DOÑA BLASA.

¡Santa Rosa!
¿Qué decis?

DON SIMON.

Que os he engañado,
vuestro pleito se ha ganado.

DOÑA BLASA.

Soy la muger mas dichosa.

DON SIMON.

A San Martin yo llegué
lleno de satisfaccion
á daros el noticion
de que el litigio gané.
Cuando á Faustino encontré
que de esta casa salió
su desgracia me contó:
gran proteccion le ofrecí,

me introduje yo hasta aquí
y allá fuera él se quedó.
Le mandé que alli escuchára
si el negocio iba en carrera,
y cuando bueno lo viera
que entonces se presentára.
Como esa locura rara
antes él me habia contado,
dije: al saber que ha ganado
su soberbia ha de aumentar
y á casarla ha de aspirar
allá con un potentado.
Pues nada, la engañaré,
bien lo tiene merecido,
que este pleito se ha perdido
desde luego fingiré:
y à la vez conseguiré
desvanecer su manía
por la maldita hidalguía;
y hacer dos seres dichosos
que para llamarse esposos
Dios al mundo los envia.

DOÑA BLASA.

¿Con qué es cierto, Padre eterno.....

DON SIMON.

Que vuestro orgullo humillar
conseguí.

DOÑA BLASA.

Y tambien manchar
mi ilustre......

DON SIMON.

Por el infierno
¿volveis......

DOÑA BLASA.

No, no que es mi yerno,
(abraza estrechamente á Faustino)
mi delicia, mi alegría.

MARGARITA.

¿Quién todo esto creeria?

FAUSTINO Y FELISA.

A Don Simon gracias demos.

DOÑA BLASA.

Felicísimos seremos,
reniego de la hidalguia.

FIN.

FRAY POLIPODIO

A NAPOLEON BONAPARTE

en un momento de mal humor.

Duerme, duerme en la tumba silenciosa
Y al mundo deja respirar en paz;
Duerme ese sueño eterno de la muerte
Que harto tiempo viviste, hombre fatal.
Harto tiempo en la sangre te has bañado
De la mísera grey de Jehová;
Harto tiempo tus lúgubres pendones
Por el aire miraste tremolar.
Esterminio, esterminio este era el lema
Que en ellos escribiera tu impiedad;
Y esterminio en mil pueblos anunciaron
Y entre ruinas se vieron sepultar.

El cielo se indignó, el Omnipotente
No quiso tanto horror contemplar ya,
Y decretó que tu poder efímero
Se hundiera con tus glorias á la par.

Un helado sepulcro.... ese es el trono
Que dejára á tu altiva magestad;
Ese el mágico brillo de la púrpura,
Ese es tu cetro y tu diadema real.

Gigante en ambicion ¿puedes ahora
Los imperios del globo conquistar?
Tú que en la tierra toda no cabias,
¿Cabes bajo esa losa sepulcral?

Tú que quisiste dominar al siglo
Intentando ser su única deidad
¿No tendiste siquiera una mirada
A ese fúnebre y tétrico lugar?

¿Y no te recordó su triste aspecto
Su espantoso silencio y soledad
Que esa inmensa grandeza que anhelabas
La verias allí pulverizar?.....

¿O eterno te creiste?... ¿O tan soberbio
Como el ángel rebelde Satanás
Premeditabas usurpar el solio
A la misma divina potestad?.....

¡Miserable!... El incienso te cegaba,
Tu vida fue un delirio nada mas,
Soñaste como un niño con visiones
Y cual loco las dabas realidad.

¿Y eras tú ese gran genio? ¿Ese prodigio
Aquien nunca se cansan de adorar?
¿Ese heroe invencible que á la Europa
Aturdió con su nombre colosal?

¿Es esto lo que admiran los mortales?.....
¡Inocentes! ¡Incautos! despertad;
Abrid los ojos y vereis tan solo
Un impío soldado, un hombre audaz.

Un hombre que hasta el borde de la tumba
Esclavo fue de una pasion brutal,
Pasion funesta que en la sangre humana
El bárbaro saciaba sin cesar.

Pasion terrible que infinitos mártires
Arrojó en la insondable eternidad;
Pasion que entre cadáveres y escombros
Hizo ricas ciudades sepultar.

Y sumergiéra á mil y mil familias
En llanto que jamás enjugarán,
Porque siempre llevaba por do quiera
El luto, el desconsuelo, la orfandad.

¿Y á estos monstruos vosotros llamais hero
¿A estos seres quereis divinizar?....
¡Insensatos! seguid en hora buena
Con tan vil y culpable ceguedad.

Seguid en hora buena dando culto
A esa furia sangrienta é infernal,
Mientras yo la abomino y la maldigo
Hasta el mismo sepulcro y mas allá.

Te maldigo, guerrero: sí, y te odio;
Para mí solo fuiste un criminal,
Un infame que el templo de la gloria
Con la muerte lograstes escalar.

Y escuchabas tranquilo los lamentos
Del triste moribundo, y sin piedad
Por llevar adelante locos planes
A tus pies los dejabas espirar.

¿Y los hijos y hermanos de estas víctimas
Tu nombre sin horror pronunciarán?
¡Ay! Lo pronuncian sí, y con entusiasmo
Y el grande hombre te llaman además.

¡El grande hombre, Dios Santo! ¡Tú el grande hom
¡Que obcecacion, mortales tan fatal!
¿Asi le apellidais porque intentara
El orbe á su ambicion sacrificar?

¿Asi calificais á ese asesino?
¿A ese tigre cruel? ¡Que ceguedad!
¿Cuáles son, desdichado, tus virtudes?
¿Tus acciones heróicas donde están?
Si victorias algunas conseguiste
Tambien las pudo dar casualidad,
Que á veces la fortuna caprichosa
Al mas inmundo ser suele elevar.
Si á un trono poderoso te encumbraste
Y ciñera tu sien corona real,
Circunstancias tal vez lo dispusieron
Que ahora no podrías esplicar.
Si soberano ya de los Franceses
Tu imperio dilataste, fué quizá
Mas bien porque la suerte te ayudára
Que por ser un gran genio militar.
Y aunque ese tu talento portentoso
Se hiciese una palpable realidad,
Y tantas tantas tus proezas fueran
Como quieren mil necios figurar;
No por eso te admiro, que tus crímenes
Tus delitos horrendos fueron mas;
Si, en la sangre inocente que vertiste
Bien pudiera la Francia navegar.

Y vale mas que tú y todos los heroes
La existencia tan solo de un mortal,
Y mas que ese fantástico renombre
Que anhelabas frenético alcanzar.

¡Ah! reposa en la tumba eternamente,
De este modo la tierra estará en paz;
Y plegue al cielo que tan grandes monstruos
No vuelvan á nacer nunca jamás.



SALAMANCA.

IMPROVISACION

á las orillas del Tormes.

Cubierta con el polvo de cien siglos,
Medio desierta, triste y arruinada
Allí yace en olvido sepultada
De las ciencias la augusta capital.
La madre esclarecida de mil sábios,
La cuna de pöetas y guerreros,
La pátria de valientes caballeros,
La que lleva un renombre colosal.
Esa ciudad donde Minerva excelsa
Su magnífico manto delplegára,
Y con él amorosa cobijára
Una inmensa y brillante juventud.

Esa ciudad donde al invicto Anibal
Con astucia sus hijas derrotaron
Y á las bárbaras huestes arrollaron
Sacudiendo la vil esclavitud.
Esa ciudad que gigantescos templos,
Y soberbios palacios, y torreones,
Y morunos y negros murallones
Hasta las nubes arrogante alzó:
Edificios que entonces todo el orbe
Con asombro y con pasmo contemplaba,
Edificios que entonces admiraba
Y por eso otra Roma la llamó.
Esa ciudad, en fin, es Salamanca,
La ilustre Salamanca, la orgullosa
Soberana del Tormes, la gloriosa,
La perla de los Reyes de Leon:
La que viera nacer á Alonso Onceno,
Y á Fonseca, y á Anaya y á la Encina,
La de muchos recuerdos, la divina,
La que llena de prez á la nacion.
La que acabó las tablas astronómicas
Y las siete partidas, nuestra Atenas,
La de los bandos, la de las almenas,
La que ostenta en su suelo otro Escorial:

La mimada por todos los Monarcas,
La de aquellos profundos Escritores,
La de los sapientísimos Doctores,
La bella, la opulenta, la inmortal.

Pero ¡ay! de tanta grandeza
Y tanto brillo y riqueza
¿Qué ha quedado?
¿Quién tus alcázares regios
Y tus suntuosos colegios
Se ha llevado?
Las basílicas hermosas
Por los siglos respetadas
¿Qué se hicieron?
Y sus torres magestuosas,
Con las cúspides caladas
¿Dónde fueron?
Tus ilustres escolares
Que los ropages talares
Arrastraban
¿Donde están? ¿Donde los sábios
Que solo ciencia sus lábios
Arrojaban?
¡Ah! Los paises lejanos
A ciento de sus varones

Ya no envian
A consultar tus ancianos
Que las mas arduas cuestiones
Resolvian.
Los Príncipes del Oriente
Ningun precioso presente
Ya te ofrecen;
Ni poderosos Señores
Entre tus graves Doctores
Ya florecen.
En tus cláustros anchurosos
Los atabales no suenan
Ni clarines;
Y aquellos grados pomposos
De tus plazas ya no llenan
Los confines.
Ningun vate peregrino
Tus glorias, pueblo divino,
Canta ahora;
Ni tus célebres pastores
Cuentan sus tristes amores
A la aurora.
Ya las harpas se rompieron
De tus cisnes mas canoros

Y dulcísimos:
Ya todos enmudecieron
Con sus acentos sonoros
Y suavísimos.

Hoy en silencio eterno sepultada
Pareces un espectro aterrador;
Una sombra espantosa y descarnada
Que vaga de alto muro en derredor.

Solo la sombra, sí, pátria querida
De magestuosa y celestial deidad;
La Nereida del Tormes adormida
Entre las ruinas de una gran Ciudad.

¡Ay! despierta, despierta, alza la frente,
Recobra tu dominio y tu poder,
Sacude esa inaccion, que el Dios Potente
Solo á tí te hizo reina del saber.

Despierta, y en el mundo de la ciencia
Por siempre, ninfa bella, reinarás;
Vuelve á tu brillo antiguo y tu opulencia
Y leyes á los sábios dictarás......

Pero no... Tu destino se ha fijado,
La primavera tuya ya espiró,
Asi tal vez el cielo lo ha ordenado
Y tu vejez sombría ya llegó.

Y por testigos de pasadas glorias
Quiso esos monumentos conservar,
Amargas y tristísimas memorias
Que suspiros al alma hacen soltar.

Y este vetusto y delicioso rio
Que hoy solo lame de un escombro el pie,
Y quizá de tu inmenso poderio
Compañero algun dia y guarda fué.

Rio apacible cuya vega umbrosa
De céspedes oyó tierna cancion,
Y de la lira de Felicia hermosa
Melancólica y dulce vibracion.

Y de Torre la grata melodía
Cuando lloraba su perdido abril,
Las trovas de Gonzalo y de Megía
Y los romances de pöetas mil.

Ledas orillas de recuerdos llenas,
Tambien mi juventud aqui pasé,
Tambien preciosas márgenes mis penas
A tus tranquilas selvas confié.

Y en la edad de las bellas ilusiones
Tu historia misteriosa oí contar,
Verdaderas ó falsas tradiciones
Que nunca de mi mente han de marchar.

Aqui de la redoma del encanto
Prodigios escuché y cuentos sin fin,
Y contemplé con infantil espanto
La caverna del mago Clemesin.
Aquí de la hechicera Celestina
Y del célebre Negro encantador
Una leyenda ví muy peregrina
Con mezcla de placer y de terror.
Y tambien escuché el drama sangriento
De aquella larga lucha tan fatal
Que solo apaciguar pudo un portento
Con su presencia hermosa y celestial.
Y de este Santo la famosa vida
Con todos sus milagros y su fé.....
¡Ay edad venturosa! ¡Edad querida!
¡Con qué velocidad por tí cruzé!
Horas risueñas de inocencia y calma
¿Por qué fuisteis tan breves para mí?
¿Qué hiciste, infancia, de la paz del alma
Que en dichosos momentos gocé aquí?
Cuando al murmullo de estas mansas olas
Se alegraba mi tierno corazon.....
¡Ah!... entonces, entonces á mis solas
Un mundo vía lleno de ilusion.

Un mundo de placeres y venturas
Que alcanzar yo queria con afan,
Poblado por divinas criaturas
No por la raza mísera de Adan.

Paraiso bendito en que miraba
Bienes sin cuento sobre mí caer,
Y medio delirante ambicionaba
Mil tronos y mil cetros poseer.

Entonces, Salamanca, á tí te hacia
Un pueblo de delicias y de amor,
Que en diamantes sus calles envolvia
Y de toda la tierra era señor.

Pero ¡ay! el porvenir rasgó su velo,
Se dejó ver la triste realidad,
Y un valle de dolor y desconsuelo
Mostróme al punto su horrorosa faz.

Y aquellos sueños de oro se marcharon
Como marchaste tú á la senectud,
Cuál tus dias de brillo asi volaron
Y con ellos tambien mi juventud.

Mas ¡ah Ciudad anciana! Tu valía
Quizás recobrarás alguna vez;
Mientras yo mi pasada lozanía
Por una tumba trocaré hoy tal vez.

A MAGDALENA.

Letrilla.

Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Que nó eres muy guapa
A la vista está,
Tu cara verdosa
Como el cordoban
Es la viva imágen
Del fiero Satán.
Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Como siempre al suelo
Contemplando vás

Como los novicios
De la Trinidad,
Temo que algun dia
Te has de jorobar.
Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Tambien es chocante
Tu horrendo mirar,
Tu garbo, tu talle,
Tu modo de andar;
En todo hija mia
Eres singular.
Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Tu aguzado hocico
Indicando está
Que en dulces y pasas
Gastas el caudal:
Que eres muy golosa
No puedes negar.
Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Siempre que te veo
Te sueles quejar
De males sin cuento,
Mas para zampar
Tanto como un lobo
Nunca mala estás.
Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Dicen que la envidia
Te impide engordar;
Que eres orgullosa,
Taimada, mordáz,
Que tu lengua abrasa
Como el alquitran:
Si algo tienes bueno
Bien poco será.

Tambien se murmura
Que tiempos atrás
Tuvistes amores
Con un Colegial,
Cuyo resultado......
Tu allá lo sabrás.

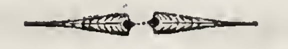
Si algo tienes bueno
Bien poco será.
¿Y con tales prendas
Pudiste engañar?
¡Ay! la causa de esto
Bien patente está......
Porque tu marido
Será un pobre Juan.
Nada tienes bueno,
Esta es la verdad.

EPIGRAMA.

Con muchísima atencion
Cierto jóven contemplaba
A una niña que asomaba
Su horrible cara al balcon.
Púsose ella hecha unas ascuas
Creyéndole ya su amante,
Y por lo bajo el tunante
La dió el nombre de las pascuas.

FABULA.

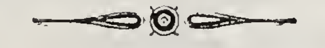
LA NIÑA Y LA HORMIGA.



En una famosa feria
Compró á Cesarea su madre
Una moña muy bonita
Que la costó veinte reales.
La Niña llena de gozo
Va á enseñársela á su padre,
Dá con ella dos mil brincos,
La saca en triunfo á la calle,
La pone hermosos vestidos,
Sombreros, flores y chales,
No sabe dónde meterla
Para que no se la manche,
Y no la suelta un momento
Por mañana ni por tarde.
Pero como los chiquillos
Nunca han sido muy constantes

Al otro dia la deja
Cual un ente despreciable
Tirada por los rincones
De los pátios y portales.
Una Hormiga, ya con canas,
Matrona muy sâbia y grave,
Al contemplar el estado
Tan triste y tan miserable
De aquel mueble que habia sido
Objeto de obsequios tales
Que en el mundo de las moñas
Hizo un papel importante,
Cuenta la historia que dijo
Con muchísimo donaire:
»La misma suerte que tú
»Han tenido mil magnates,
»Ayer ídolos del pueblo
»Y hoy seres abominables
»Despreciados y escupidos
»Por sus antiguos amantes.
»Porque á los niños imitan
»Algunas veces los grandes,
»Y tambien como ellos son
»Caprichosos y mudables."

INÉS DE JERUSALEN.



CANCION.

Huid, huid cruzados
De la venganza mia,
Yo soy aquella impía
Que el Cielo abandonó.
Que tiemblen á mi vista
Los reyes de Occidente,
Yo soy la que en Oriente
Su sangre derramó.

La frente de laureles
Ciñóme la fortuna,
El trono fue mi cuna
Para reinar nací.
Pero ¡ay! por un infiel

De Cristo he renegado,
A Adhel he idolatrado
Y todo lo perdí.

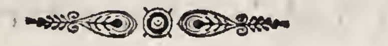
Si al menos el perjuro
A su Inés adorara....
Si al menos escuchara
Mi llanto y mi dolor....
Mas no que esa Cristiana
De mágica hermosura
Me roba su ternura
Me priva de su amor.

Altiva Nazarena
¿Qué sirven tus encantos
Y tu Dios y tus Santos
Si yo soy tu rival?
¿Si tengo de arrancarte
Tu mísera existencia
Con bárbara inclemencia
Con júbilo infernal?....

No temo al cielo airado,
No temo ya al Eterno

Ni temo al mismo infierno
En mi pena cruel.
  Perezca el mundo todo,
Sepúltelo el abismo;
Mas goce yo allí mismo
En brazos de mi Adhél.

EPIGRAMA.



  Preguntando muy formal
Un Cadete cierto dia
Que libros estudiaria
Para ser buen oficial,
  Respondióle un Subteniente:
Lee versos y novelas,
Comedias y vagatelas
Y serás sobresaliente.

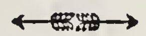
FABULA.



LA COCINERA Y LA GATA.

Su pañuelo mas nuevo y de mas lujo
Un dia en el hogar Rosa dejó,
Y á ceniza al instante le redujo
Una chispa que el fuego despidió.
Patea la indolente cocinera,
Llora y se desespera
Al ver que aquella prenda se ha perdido
Por flogedad tan solo y por descuido.
Una gata, persona de esperiencia
Y de mucho talento y gran prudencia,
Levantándose entonces de la silla
De repente compuso esta quintilla:
»Asi el hombre al corazon
»Deja saltar descuidado
»La chispa de una pasion,
»Y cuando oye á la razon
»Ya es tarde, ya está abrasado."

JESUCRISTO.



Poema en cuatro cantos.

INTRODUCCION.

Mientras las glorias otros vates cantan
Del bárbaro y cruel conquistador,
Yo entusiasmado pulsaré mi lira
Y el sacrificio cantaré de un Dios.
Cantaré la venida de aquel Justo
Que la tierra llenó de bendicion,
Y á las razas proscriptas de los hombres
Un cielo que perdieran les volvió.
La venida del hijo del Eterno
A este valle del llanto y del dolor
Do le esperaba con anhelo un pueblo
Y despues al cadalso le envió.
Historia Santa que en sublimes versos
Debiera celebrar otro cantor;
Mas hoy ningun acento el aire hiere
Y por esto el silencio rompo yo.

CANTO I.

EL NACIMIENTO.

Ya el Oriente veía derribado
El trono de Judá;
Toda, toda divina profecía
Cumplida estaba ya.
Y el judío orgulloso
Esperaba un Mesías poderoso
Que á la soberbia Roma humillaría
Y el imperio del mundo á él le daría.
Y vino *el deseado de las gentes*,
Pero pobre nació;
El primer beso de su vírgen madre
En un triste pesebre recibió.
Que la Suma Grandeza
Quiso que la pobreza
Su hijo celestial santificára
Para que el hombre siempre la adorára.

Llega la noche, y de Belén el muro
Se cubre de repente
De una luz que despide blanca nube
Y asáz resplandeciente.......
Era un ángel que al cielo se elevaba
Y en el aire esclamaba
Con acento divino
«El Salvador, el Salvador ya vino.»
¡El Salvador! repite en el Empíreo
La voz de los arcángeles;
Y se alegra el gran Dios Omnipotente,
Cantan los serafines y los ángeles,
Y los justos varones
Escuchan desde el limbo estas canciones,
Y alaban al Eterno;
Y tiembla de furor todo el infierno.
¡El Salvador! un eco murmuraba
En paises lejanos;
Y despiertan y dejan sus palacios
Tres grandes soberanos.
Y siguen al instante
A una estrella brillante
Que hasta el sagrado establo les guió,
Y luego de su vista se fugó.

Allí estaba la Vírgen rodeada
De pastores sencillos
Que traian al hijo del Altísimo
Frutas y corderillos.
Y los reyes entraron,
Y al infante adoraron,
Y despues que homenaje le rindieron,
Incienso, mirra y oro le ofrecieron.
Sabe el tirano Herodes que ha nacido
El Rey de los Judíos;
Y persuadido de que pierde el cetro
Convoca á los Pontífices impíos.
Y consejo les pide,
Y por fin se decide
Que degüellen los niños de Belén
Para que muera el Redentor tambien.
Pero antes de firmar este decreto
El tigre coronado,
De la region etérea se desprende
Un espíritu alado.
Y á la sacra familia cubre un velo,
Y luego desparece de aquel suelo
Entre las sombras de una noche oscura,
Y queda en el Egipto ya segura.

A tiernas criaturas sacrifican,
Se horroriza el Señor,
Y lanza al despiadado y fiero Herodes
Su rayo vengador.
Y el príncipe inhumano
Es presa de un gusano
Que le va devorando lentamente
Y al sepulcro le lleva finalmente.
Vuelve entonces María á Palestina
Con su esposo querido,
Y en brazos de los dos camina siempre
El Cristo prometido;
El hermoso Jesus que este era el nombre
Que al niño Dios y hombre
Ya se le habia dado
Cuando en Judea fue circuncidado.
Fijan en Nazaret el domicilio;
José abre su taller,
Y quiere el sapientísimo Mesías
El oficio aprender.
Y á labrar la madera
Entonces dedicó su vida entera,
Y asi oculto vivió
Hasta que treinta primaveras vió.

En la infancia una vez solo le plugo
Manifestar su gran sabiduría:
Los padres en Sion le habian perdido,
Doce años no tenia,
Y en el templo le hallaron
Y admirados quedaron
Viendo que con doctores disputaba,
Y á todos confundidos les dejaba.



CANTO II.

LA PREDICACION.

»Levántate del polvo, Jesucristo,
Suelta el cepillo y la cortante sierra,
Y derrama las luces por la tierra
Que el tiempo ya llegó de tu mision.
Abre al triste mortal el paraiso,
Lleva paz y ventura á las naciones,
Y enseña á sujetar esas pasiones
Que rasgan el humano corazon.»
Asi le dice Jehová divino
Desde un planeta que el espacio cruza;
Y Jesus obediente
Al mandato eternal del Dios Potente
Toma de los desiertos el camino.
Se encuentra una mañana deliciosa
A orillas del Jordán,
Y en sus puras corrientes le bautiza

:

El precursor San Juan:
Y en el mismo momento
Se ilumina el inmenso firmamento,
Traspasa el Santo Espíritu las nubes
Y desciende rodeado de querubes.
»Tú eres, esclama, el Cristo deseado,
Y el verdadero Redentor del mundo,
Y eres, en fin, mi hijo idolatrado."
El vuelo remontó á la alta region,
El Mesías comienza á predicar,
Su voz sonora en campos y ciudades
Se deja ya escuchar.
Sus palabras divinas,
La grande novedad de sus doctrinas,
Su mágica elocuencia,
Su magestuosa y celestial presencia,
Su rostro venerable
Y á la par bondadoso,
Y espresivo y hermoso,
Y cual ninguno amable,
Su compuesta y sencilla vestidura,
Su mirar apacible, su dulzura,
Todo, todo entusiasma á aquella gente
Y le siguen mil pueblos del Oriente.

Señor le llama de la tierra entera
El crecido tropel;
Y pretende elevarle con empeño
Al solio de Israel.
Mas Jesus en un tono de consuelo
Les dice que su reino está en el cielo,
Y manda que respeten á las leyes
Y á magistrados, príncipes y reyes.
Les ruega lúego que á las casas vuelvan
A cumplir sus deberes;
Y obedecen y besan su ropage
Jóvenes, viejos, niños y mugeres.
Y acompañado solo de doce hombres
De pobres cunas y de oscuros nombres,
Da salud al enfermo y vida al muerto,
Y despues va á ocultarse en el desierto.
Corre la fama ya de sus milagros
Mas allá de los mares;
Los habitantes de remotos climas
Por seguirle abandonan sus hogares.
Y el sacerdocio hebreo
Temiendo al Galileo
Buscaba con anhelo un medio honroso
De dar muerte á aquel hombre portentoso.

Pero él mismo á las manos se les viene,
Jerusalén le ha visto;
La poblacion entera al punto sale
A recibir á Cristo.
Y entre ramos de palmas y de olivo
Camina por las calles el Dios vivo,
Y Salvador le llaman,
Y por rey de Israel todos le aclaman.
Sus enemigos de corage tiemblan
Con tan triunfante entrada,
Y quisieran mirar el mismo dia
La víctima inmolada.
Y á un apostol seducen,
A sus propios palacios le conducen,
Y le compran allí muy fácilmente,
Treinta siclos de plata solamente.
Ya sabe que su muerte se aproxima
El Divino Mesías;
Sí, lo sabe: un arcángel le ha anunciado
Que se van á cumplir las profecías.
Y como hombre estremécese de espanto,
Y lleno de quebranto
A todos sus discípulos reune,
Les dá la última cena,

Allí su santa voz solo resuena,
Allí á discursos tristes tambien une
Palabras de consuelo,
Pues les habla del cielo
Con notable alegría,
Y de la Eucaristía
Instituye el grandioso sacramento,
Y fija de la Iglesia el fundamento.
Marcha despues al monte de la oliva,
Se pone en oracion,
Un nuncio del Empíreo le revela
Su horrorosa pasion.
Y Jesus se afligía,
Y cuando ya resignacion tenia,
Al frente de una turba Judas llega
Y al poder del Pontífice le entrega.



CANTO III.

EL SACRIFICIO.

¡Vedle! ¡vedle, allí está! su pueblo amado
Preso le lleva cual si un reo fuera;
El mismo pueblo del Señor mimado
Grita con rabia que su hijo muera.
El mismo pueblo que con gran contento
A las puertas le espera y le bendice,
Ahora de su sangre está sediento
Y lleno de coraje le maldice.
No, no hay piedad: aquella gente impía
Su terrible furor va á descargar;
No escuchan los lamentos de María,
Y al cadalso le quieren arrastrar.
En vano, en vano defender pretende
Su inocencia Pilatos, nada alcanza;
Que el fuego de sus pechos mas se enciende,
Y no temen del cielo la venganza.

En vano que le azoten ha mandado
Para ver si su vida salva así;
No, no lo ha conseguido, se ha aumentado
De la chusma el sangriento frenesí.

»Crucifícale, esclaman, crucifica
A ese falso profeta, á ese impostor
Que alborota las plazas y predica
Que el Mesías él es, y el Salvador.»

Y le condena al fin el débil Juez
Aunque no ignora que inocente está;
Porque si quiere resistir tal vez
Aquel rico Gobierno perderá.

Y Jesus y Jesus es escupido,
Y arrastrado tambien, y no se queja,
Bofetadas le dán y ni un gemido
Tan sola de su boca escapar deja.

Y la víctima santa es maltratada
Por cruel y asquerosa multitud;
Su frente con espinas desgarrada,
Agoviado su cuerpo con la cruz.

¡Ay! sin fuerzas ya cae y sin aliento
Bajo el peso del fúnebre madero;
La Vírgen le halla en tan fatal momento
Y al aire lanza un aye lastimero.

Corre á abrazar á aquel hijo querido;
Su llanto las entrañas despedaza;
Mas el vil populacho enfurecido
Sin compasion ninguna la rechaza.

Sin compasion al Gólgota le llevan
Por las calles que en triunfo recorrió;
Y al horrible patíbulo le elevan,
Y allí crucificado, en fin, quedó.

Crucificado, sí, crucificado
Como el mas criminal de los mortales......
¡Ah!... ¡Escuchad! ¡Escuchad!... ¡Ha retumbado
El trueno en las mansiones celestiales!......

¡Y la bóveda azul se halla enlutada!.....
¡Y toda la montaña oscurecida!......
Es la Divinidad que está irritada
Y maldice á ese pueblo deicida.

»Huye, raza proterva, huye: el infierno
Solamente acogida te ha de dar;
Será tu patrimonio un tizne eterno,
Te verás en la tierra sin hogar."

Pero el hebreo empedernido, sigue
Descargando su ira en el Señor;
Hasta el último instante le persigue,
Nunca, nunca se aplaca su furor.

Si eres hijo de Dios sálvate ahora,
Le dicen muy gozosos los impíos;
Líbrate de la muerte aterradora
Y entonces serás rey de los Judíos.
Y el Justo entre congojas y dolores
Dirije al Ser Supremo esta plegaria:
»Mitiga, padre mio, tus rigores,
Da perdon á esa gente sanguinaria."
Y vuelve á estremecerse el firmamento
Al sonido del trueno pavoroso;
Atraviesan mil rayos por el viento
Y se eclipsa el planeta luminoso.
Y los muertos se mueven en la tumba,
Y se rasga del Templo el santo velo,
Y el huracán enfurecido zumba,
Y los ángeles lloran en el cielo.
Y sale el mundo todo de su quicio,
Y brama con horror la inmensa mar......
Ay! Ya está consumado el sacrificio,
Acaba Jesucristo de espirar......
. . . .
. . . .

CANTO IV.

LA RESURRECCION.

»Salve, Santos varones, salve: el cielo
Ya sus puertas eternas os abrió;
Alegraos, el hijo del Altísimo
La gloria conquistó.
Alegraos: él viene á estas regiones
Derramando sus divas bendiciones,
Y al Empíreo elevado os llevará
Do os espera el Potente Jehová."
Así cantaba el ángel Uldalino
En la oscura morada,
Donde los Justos esperado habian
De Cristo la llegada.
Y ven al fin su rostro magestuoso
Rodeado de un brillo esplendoroso;
Y mil himnos entonan,
Y al placer mas completo se abandonan

Ya en el seno de Abraham está el Mesías
Abrazando á los bienaventurados,
Cual un padre amoroso que acaricia
A sus hijos amados.
La noche desparece,
Un bello y claro dia allí aparece,
Y remontan el vuelo
Aquellas almas puras hácia el Cielo.
Tiembla Jerusalen; un terremoto
Sus torres agitó;
No hay sombras ya, y el horizonte entero
De luces se cubrió.
El Astro rutilante
Nunca estuvo en la tierra mas brillante,
De las estrellas el fulgor se via
Y la luna tambien resplandecia.
Todo era prodigioso: la natura
Traspasaba sus leyes,
Que así desde el Etério lo ordenara
El gran Rey de los Reyes.
Serafines hermosos y querubes
Cruzaban por las nubes,
Y al frente de aquel coro tan divino
Bajaba al mundo el ángel Uldalino.

Se encamina á la tumba solitaria
Do estaba sepultado el Salvador,
Alza la piedra con sus blancas manos,
Resucita el Señor;
Y en el mismo momento
Le rodean arcángeles sin cuento,
Y un resplandor tan grande despedian
Que los rayos del Sol oscurecian.
Huyen despavoridos los soldados
Que el sepulcro guardaban;
Y la resurreccion del Nazareno
Por calles y por plazas publicaban.
Lo oyen los sacerdotes, y temiendo
Que vayan la noticia difundiendo,
Los mandan recoger,
Y los hacen con oro enmudecer.
Quieren embalsamar el santo cuerpo
Tres mugeres piadosas;
Y hallan la sepultura sin cadáver,
Y quitadas las losas,
Y las dice Uldalino:
»Tomad, hijas, tomad vuestro camino,
Que ya ha resucitado,
No necesita ser embalsamado."

Llenas de admiracion, á los Apóstoles
Les cuentan lo que han visto;
No las creen, y entonces se presenta
El mismo Jesucristo.
Y allí todos se humillan,
A sus pies se arrodillan,
Y en nombre del gran Dios Omnipotente
Jesus bendice á aquella buena gente.
Les manda que discurran por el globo
Y estiendan su doctrina;
Que á los samaritanos y gentiles
Lleven tambien la religion divina.
Les dice que el mortal que en él no crea
Eternamente maldecido sea,
Y que aquel que le siga en este suelo
Un asiento tendrá en el alto cielo.
Al monte de la Oliva se dirige
A los cuarenta dias,
Y en presencia de sus caros discípulos
Se eleva por las nubes el Mesías.
Dos ángeles hermosos le llevaban,
Y en el aire cantaban:
Aquí al fin de los siglos volverá
Y á todos los humanos juzgará.